SOLIDARIDAD OBRERA

PARIS 11 DE MARZO DE 1950 — ORGANE DE LA C.N.T. ESPAGNOLE (XI REGION) — Hebdomadaire « SOLIDARITE OUVRIERE » — PRECIO 10 frs. — Año VIII. Núm. 263

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

Otros dos militantes confederales han sido fusilados en Barcelona

MANUEL SABATER LLOPART Y SATURNINO CULEBRAS

La semana pasada formó nuevamente el pelotón de ejecuciones en los fosos del castillo de Montjuich, segando otras dos vidas jóvenes que habían querido salvar a su pueblo de la ignominia franquista : Manolo Sabater y Saturnino Culebras, que fueron detenidos hace escasamente cinco meses y juzgados sumarísimamente por uno de esos tribunales marciales ante los que no se permite ningún medio de defensa y que condenan de la manera más salvaje, tras una simple lectura de cargos generalmente inventados por los agentes de policía y aceptados sin el menor examen por los jueces de turno.

Las dos nuevas víctimas del odio franquista pertenecían a la Confederación, la organización de la Resistencia contra la que se han concentrado todas las fuerzas de la España negra, arrancándole en el espacio de unos meses un número considerable de militantes : asesinados vilmente en las calles o en los montes, muertos de resultas de las brutalidades de las comisaría o fusilados después de un proceso inicuo como el desarrollado con estos últimos.

La bestia no se sacia, no se saciará nunca, aunque termine, si puede, con España. Se alimenta con sangre y el día que no tenga suficiente con la nuestra, con la de los españoles, procurará adquirirla en cualquier otra parte. Sus equipos especiales — la Falange exterior — ya están instalados en distintos países americanos, actuando descaradamente, como ocurre, por ejemplo, en Colombia. Y desde España mismo, refugio de fascistas de todo el mundo, socorren y alientan la propaganda revanchista de los vencidos en la última guerra. El gobierno italiano ha tenido que hacer ya una reclamación — de la que damos cuenta en este mismo número — porque desde las emisoras del Estado se realizan campañas de agitación en lengua italiana de acuerdo con el llamado Movimiento Social en el que se agrupan los residuos mussolinianos de ese país.

El terror que Franco impone a su pueblo, desearía, pues, imponerlo a todo el mundo. Cerca de él viven los sujetos más repugnantes de cada nación, todos los que lograron escapar al producirse el derrumbamiento del Eje. Allí están ensayando de reconstruir sus bandas para situarlas otra vez en uno y otro continente esperando el momento propicio de volver al asalto. La turbia situación internacional que vivimos, el descoco con que se manifiesta en todas partes la reacción y la propaganda lamentable de ese pretendido partido obrero que es la avanzadilla del imperialismo ruso, están favoreciendo los planes siniestros del nazi-falangismo.

Atiendan, pues, los hombres libres del mundo, todos los antifascistas sinceros las llamadas de atención que les dirigen los españoles. Unanse sin demora para protestar virilmente contra los crímenes que se suceden en la península ibérica. Y no sólo para protestar, sino para impedir que el derramamiento de sangre obrera continúe, para expulsar de una vez a Franco.

Un peligro — no el menos grave — y una mancha — la más repugnante que pudo caer sobre la historia moderna — desaparecerían del tablero universal.

En LIMA

EXPLOTA OTRA BOMBA EN EL CONSULADO FRANQUISTA

El pasado 24 de febrero, hacia las diez de la noche, estalló en el edificio del Consulado franquista de Lima una bomba de considerables proporciones.

La explosión, aunque no causó víctimas, fué muy fuerte, oyéndose desde todos los rincones de la capital. La puerta principal, la escalera y una parte de las oficinas, quedaron destrozadas.

No se han practicado detenciones, al menos hasta el momento de cerrar este número. La acción de protesta contra Franco es muy comentada, mereciendo, principalmente por no haber causado víctimas inocentes que, sin duda, han querido evitarlas los atacantes del Consulado, vivas simpatías.

EPISODIOS DE LA TRAGEDIA ESPAÑOLA

Interviú de **F. SIERRA PANDO** *con* **MARIANO MASCUELES**

EL SINIESTRO CASTILLO DE SANTA BARBARA

El maño Mascueles continuó relatándonos su estancia en la Plaza de Toros alicantina, donde permaneció varios días sufriendo el trato infame de los sicarios de Franco : civiliones y militares ebrios, crueles, repugnantes. Dos mil antifascistas se encontraban con él en la arena del circo, apretujados, silenciosos, interrogándose con la mirada « ¿ Qué van a hacer de nosotros ? » « ¿ Acaso una matanza colectiva al estilo de Badajoz ? » La preparación falangista lo hacía temer : varias ametralladoras pesadas fueron instaladas en los tendidos y distintos grupos armados de naranjeros cerraban el redondel. De vez en cuando, en las puertas altas, aparecían visitantes elegantes : señoritos y militares acompañados de mujeres alegres que gritaban provocativamente e incitaban a los guardianes para que maltratasen a los derrotados. Lluvia de insultos, de vejaciones, con culatazos y saludos a la romana... Así corría el mes de abril del llamado año triunfal, el más trágico de la historia hispana, con un caudillo imitador de Calígula que no sólo ha convertido en cónsules a los animles, sino que precipita la decadencia generalizando los espectáculos más perversos y sanguinarios.

Cuando entraron en la Plaza los presos antifascistas — que ya anteriormente habían sido cacheados — se les ordenó entregaran, o mejor dicho, arrojaran en el centro del ruedo, sin dejar la formación, cuantos objetos cortantes o punzantes — navajas, tijeras, limas de uñas, hojas de afeitar o herramientas diversas — llevaran consigo. Esta operación fué vigilada por numerosos guardias que circulaban amenazadores entre las filas de presos, de forma que ninguno de los allí concentrados pudo escamotear siquiera fuese un alfiler. Así los guardianes sintiéronse más tranquilos, permitiéndose, a partir de ese instante, abofetear e injuriar a capricho.

Más tarde se volvió a dar la orden de formar requiriendo la presentación de los oficiales, a partir del grado de capitán, y jefes del ejército derrotado, así como a los comisarios. A los que salieron — que no fueron, desde luego, todos los que allí se encontraban — se les encuadró entre guardias civiles llevándoselos al castillo de San Pablo, donde parece fueron eliminados muchos de ellos. La misma operación se hizo luego con los tenientes. Los demás quedaron en la arena, recibiendo la orden de agruparse cada veinticinco hombres para organizar (?) el suministro. Habían pasado así dos días, sin recibir la menor alimentación y en medio de una suciedad sublevante.

Al fin llegó el primer rancho : un *chusco* de 200 gramos de pan para cada cinco hombres y una minúscula lata de sardinas *por barba*. Este suministro se repitió de dos en dos días hasta que la Plaza quedó desalojada. Huelga, pues, decir que los hombres allí reunidos apenas tenían fuerzas para ponerse en pie. Pero los guardianes les hacían formar y les importunaban con llamadas frecuentes, sobre todo cuando aparecía, como hemos dicho antes, algún visitante.

Entre el personal encargado de la custodia había dos suertes de sujetos : unos, relativamente *decentes*, pues si bien robaban a los internados los objetos de algún valor — relojes, plumas, pitilleras, anillos, etc. —, lo hacían a cambio de un pedazo de pan o alguna lata de sardinas ; pero los otros, verdaderos bandidos uniformados, arrancaban violentamente a los detenidos esos mismos objetos e incluso las prendas de vestir de que se encaprichaban. Con este motivo hubo no pocos incidentes, ya que los presos, aunque vencidos y desarmados, no se dejaban siempre desnudar con facilidad.

Al cabo de ocho días llegaron a la Plaza, convertida en centro de selección, otros grupos de presos. Entonces, de los primeros, se preparó una nueva expedición, en la cual le correspondió formar al compañero Mascueles, siendo conducidos al castillo de Santa Bárbara. Las peripecias del traslado y la estancia en ese vetusto castillo emplazado en la cima de una montaña alicantina y en parte destruído desde la guerra de sucesión, conservado principalmente para atracción de turistas, nos van a ser descritas por el propio Mascueles, testigo de calidad.

— Eramos — dice nuestro amigo — unos ochocientos hombres ; en una formación que presentaba el aspecto más lamentable : mal vestidos — las prendas de algún valor nos habían sido robadas —, no pocos descalzos, todos sucios, sin afeitar... A cada lado de la formación soldados armados ,pertenecientes a una de las unidades favoritas de Franco : el batallón de San Quintín, tristemente célebre. Subiendo la empinada cuesta, estos energúmenos repartían culatazos a discreción ; se ensañaban con los hombres físicamente agotados, les pateaban o abofeteaban. Lo mismo al hombre viejecito y cansado, que al joven enfermo y desvanecido, los brutos del San Quintín les gritaban desaforadamente : « Anda, rojo maldito, si no quieres que te peguemos un tiro aquí mismo ». Sin haber vivido semejante trance parece increíble tanta inhumanidad...

— ¿ ... ?

— Llegados al castillo nos tuvieron largo rato en uno de los patios hasta que los sargentos terminaron el recuento y la verificación de nombres. Seguidamente fuimos encerrados, por grupos, en los departamen-

(Pasa a la última página).

LA ESPAÑA FRANQUISTA

VISTA POR UN PERIODISTA AMERICANO

En un reportaje sobre la España franquista, el periodista norteamericano Theodore H. White, refiriéndose al sistema policíaco y a la situación de agotamiento del pueblo en general, se expresa en estos términos :

« El sistema policíaco español, como el de cualquier otra dictadura, es el responsable de ese aglutinante que parece unir al pueblo con los que le conducen : el miedo. Se compone de una multiplicidad de organismos, y aun cuando todos ellos afluyen a la Dirección General de Seguridad, no se podría determinar exactamente el número de individuos que en España desempenan la función policíaca. Existen los guardias civiles, la policía secreta, los « informadores » falangistas, los guardias de prisiones y los encargados de hacer pesquisas por cuenta del Ministerio de Justicia. La Guardia civil absorbera este año el 4,5 por 100 del Presupuesto nacional, o sea unos 800.000.000 de pesetas. Unida a la policía secreta se lleva el 6,7 por 100, pero esto no es más que la cuarta parte de lo que se reserva al Ejército.

El Gobierno asegura que no hay en las carceles mas que 37.000 detenidos políticos y que otros 100.000 se hallan en régimen de libertad provisional. Pero todo el mundo tiene la convicción de que tales cifras son muy inferiores a la realidad. El número de detenidos debe ser, por lo menos, el doble, aun cuando en el transcurso de los ultimos cinco años la población penitenciaria haya descendido sensiblemente. Gracias al régimen de censura que desde hace once años mantiene en el aislamiento a los cerebros españoles, el sistema de control empleado en las escuelas, en los sindicatos y en las organizaciones comerciales, el Gobierno puede mantener al pueblo « en el puño » con sólo recordarle, de tarde en tarde, pasados tiempos de terror. A veces el simple restallido de un látigo basta para que se reagrupe un rebaño que había iniciado la desbandada.

« Agotamiento » : he aquí un vocablo que se oye en España con mucha frecuencia. Y ello se debe a que la vitalidad del pueblo español ha prácticamente desaparecido, y por esto el Gobierno se mantiene con tanta facilidad.

Lo que mejor refleja este estado de agotamiento es el simple examen del presupuesto de un trabajador medio. Las gentes que residen en las villas — es decir entre el 30 y el 40 por ciento de la población total — subsisten gracias a su capacidad de desenvolvimiento. En Madrid, el salario medio es de 780 pesetas por mes, equivalente a 7 dólares por semana. En Barcelona es algo más elevado : 1.000 pesetas por mes, o sea 10 dólares por semana. Los huevos, que a los madrileños tanto les gustan, cuestan 30 pesetas la docena (1 dólar). Una camisa, 75 pesetas y un mal par de zapatos, 125. Así pues, todos los trabajadores tratan de conseguir un empleo secundario : lavan los automoviles de la gente rica ; cuidan de los jardines o se ofrecen a los turistas para servirles de guía. Las familias se amontonan viviendo dos o tres de ellas en un piso que debiera ocuparlo tan sólo una ; con ello limitan los gastos de alquiler. Y cuanto más se desciende en la escala social más se acentúa la presión. Los pobres venden sus míseras raciones de café y azúcar para poder comprar legumbres o pescado a fin de mejorar en lo posible su triste racionamiento a base de pan, aceite, alubia y patata ».

Luciérnagas

¡AQUEL "PLATON"!

por ALFONSO VIDAL y PLANAS

Encontrandome en la imperial ciudad de Toledo, allá por el año de mil novecientos « veintitantos », como director artístico de una compañía, todavía no sé muy bien si de cómicos o de bandidos, por lo infames que eran todos ellos como artistas, se me ocurrió una tarde visitar al « Nuncio ». En Toledo llaman el « Nuncio » al Manicomio Provincial, ignoro por qué causa.

El director del establecimiento me recibió en su despacho ; y, cuando yo le hube expresado mi deseo de ver a los locos, el amable señor me dijo : « ¡ Ya lo creo ! ¡ Está usted en su casa !... Lo que siento es no poder acompañarle yo mismo. Pero no importa. Desiderio es un « cicerone » ideal para esta clase de visitas ».

El director hizo sonar un timbre, y en seguida vino un criado. « Llame usted a Desiderio » — le ordenó el director. Y Desiderio no tardó en presentarse en el despacho. Era un empleado del establecimiento, según deduje por el detalle expresivo de la gorra, con ancho golón dorado, que llevaba él puesta. Largo, más que alto, flaco como un penitente, con la mirada encendida, y la violeta de una morada y triste sonrisilla en los labios finos y exangües, tenía este Desiderio un no sé qué de hombre extraño e inquietante.

— Este joven — le dijo el director, refiriéndose a mí, y no por gentileza, ya que « in illo témpore » yo era joven de veras — desea visitar a los enfermos. Acompáñele, Desiderio.

— Venga usted — me rogó Desiderio, cogiéndome amigablemente de un brazo.

— Y me llevó por pasillos, celdas y patios, mostrándome todo cuanto había allí por ver. Pero pronto dejó de interesarme lo que veía, por haber llegado a interesarme muchísimo más lo que oía. Y lo que oía era la docta, la elocuente, la sabia palabra de Desiderio. ¡ Oh, qué bien hablaba ! ¡ Qué verdades más altas, y, a la vez profundas, decía ! ¡ Y con cuánta sencillez las expresaba !

— La locura — me explicaba Desiderio, entre otras cosas interesantísimas — es la muerte que se vive. La otra muerte, o sea el fenómeno natural de morir, no se vive. Los cadáveres no tienen conciencia de estar muertos. Verdad es que la muerte no existe más que como transición de una etapa a otra de la vida. ¡ Ya estará usted enterado de que somos eternos ! Lo que llamamos muerte es un breve sueño profundo, en el lecho de la tumba. Pero los cadáveres no se dan cuenta de esto... Los locos, en cambio, son muertos de su propia vida, que están viviendo una vida espiritual ajena. Son como muertos sonámbulos. Porque...

Pero yo le interrumpí para preguntarle :

— ¿ Cómo sabe usted tanta y tan profunda filosofía, no siendo usted más que un modesto empleado de Manicomio ?

— ¿ Lo dice usted por mi gorra ? — me preguntó a su vez Desiderio.

— Su gorra es de empleado, en efecto — dije.

— Me la regaló el director — confesó Desiderio, sin quitársela. — Pero la gorra no es la cabeza... Yo no soy un empleado.

— ¿ No ? — interrogué, sorprendido. — ¿ Qué es usted ?

— ¡ Filósofo ! — declaró con orgullo — ¡ Me habrá usted oído nombrar seguramente ! ¡ ¡ Yo soy Platón ! !

Hoy y mañana : EXPERIENCIA

LAS FUERZAS QUE AMENAZAN LA REVOLUCION

por Luce FABBRI

Las fuerzas que amenazan actualmente la necesaria revolución, hasta en su fase preparatoria, son las mismas que se pusieron de manifiesto en la España del enemigo glorioso. El enemigo descarado es toda la reacción al acecho, que no se resigna a la pérdida — producida con el derrumbamiento del nazi-fascismo — de un baluarte potente, y esta ahora reconstruyendo idéntico baluarte dentro de la estructura misma de los países vencedores. En eso consiste el aumento de la autoridad del Estado y de las clases que lo envuelven y poseen, a través de una transformación del capitalismo en sentido totalitario (capitalismo de Estado, en provecho de una casta dominante de técnicos y funcionarios). Con esta fuerza reaccionaria, en proceso de transformación, está estrechamente ligado el totalitarismo permanente de la Iglesia y en particular el de la Iglesia católica.

La lucha contra este enemigo no puede ser sino revolucionaria, en el sentido que no puede consistir en una defensa del mundo que muere ; sino que debe responder a la ofensiva totalitaria con la creación (dónde y como se pueda) de los órganos del socialismo libre ; también esto nos lo demuestra la España de 1936, con la pasividad de su gobierno frente al golpe de estado franquista y con la magnífica insurrección de sus masas populares en pleno fermento creador.

El otro enemigo es más insidioso y menos consciente de su función en el juego actual de las fuerzas. Es el producto de la fatal degeneración totalitaria del comunismo y de la hegemónica corriente autoritaria en el seno del socialismo organizado. Esta última se va polarizando, por una parte, hacia la democracia burguesa (que es — lo repito — cada vez menos « democrática », sin ser ya enteramente liberal y se ve arrastrada, por la crisis económica, hacia un capitalismo de Estado y una tecnocracia que desembocan en el totalitarismo que dice querer evitar), por otra, hacia el partido comunista, que ya no tiene nada de socialista y no es ni siquiera un partido, sino una organización — y, en buena parte, una policía secreta — al servicio de un gobierno cuya dictadura ha asesinado el germen socialista de la revolución de octubre, para transformarla en una variedad oriental de aquel burocrático capitalismo de Estado, que defiende sus privilegios contra el hombre en marcha hacia la conquista de su dignidad.

Los dos bloques

Así, en la división del mundo en dos bloques, preparatoria de la próxima guerra, los socialistas que creen en el Estado se separan y van unos hacia occidente y otros hacia oriente, desempenando, tanto en un caso como en otro, la misma función de colaboración contrarrevolucionaria. Podemos decir, de contrarrevolucionaria preventiva, como la del fascismo en 1922. Tanto los primeros como los segundos han cesado (aún cuando no siempre conscientemente) de luchar por el socialismo y constituyen un peligroso enemigo de retaguardia — como en España — para una eventual revolución socialista. Evidentemente, más los segundos que los primeros ; porque el totalitarismo ruso, en otro tiempo incapaz, es mucho más vigoroso y monolítico que el capitalismo occidental, trabajado, pero no dominado aún, por la « revolución de los directores » y lleno de grietas y contradicciones, pese a su potencia económica.

Y no son sólo los socialistas, cegados por el mito ruso, los que se inclinan hacia el bloque oriental ; otros movimientos que se consideran de izquierda, pero que no tienen una idea bien definida de su posición y de su función, le siguen, obsesionados por el miedo, a favorecer, por acción o por omisión, las fuerzas de derecha. Las mismas consignas que resonaron en el 1938 en España, y han llenado América durante la guerra, predominan ahora en Francia (donde la ocupación alemana ha cancelado tantas cosas y tantos recuerdos) y en Italia, terreno virgen desde 1924 : la misma *Unión de Mujeres*, sin diferencias políticas y religiosas, el mismo *Frente de la Juventud* y otros similares encaminados a la uniformidad del pensamiento y al partido único, el mismo acercamiento a las clases medias en lo que tienen de más conservador, el mismo odio para las ideas y la discusión ; mañana, probablemente, el mismo terror organizado contra las manifestaciones del socialismo libre.

Resumiendo : nuestro problema (que es también nuestro deber específico) tocante al movimiento de un próximo futuro, que, fuere el que fuere nuestro número, no será, seguramente, cien por cien libertario — aunque el sentido común de la masa europea más o menos vagamente socialista pueda dar tamaña sorpresa a sus pastores y a sus enemigos —, es el de poder dar el rendimiento máximo de nuestra fuerza, utilizándola eficazmente, y de defender, durante su desarrollo, la libertad para nosotros y para los demás. ¿ Cómo ? La respuesta es simple y general : siendo anarquistas. El año pasado, un diario ultrarreaccionario italiano (citado en la *Adunata dei Refrattari*, de Nueva York) daba una definición elemental y aceptable del anarquista : « Anarquista es el que sabe comportarse dignamente consigo mismo y con los otros, sin la coacción de la autoridad y de las leyes ». Esta definición, dada quizás en un momento de distracción por los de fuera (y muy oportuna porque recoge el carácter fundamental), puede ser ya un guía seguro. Pero el ejemplo español, en sus aspectos positivos y negativos, nos procura las particularidades prácticas de la ruta a seguir para tratar de defender la libertad en la revolución, y para salvar la revolución misma evitando que el Estado la sofoque.

(Pasa a la última página).

HUNGRIA : Entre dos sistemas fascistas

Un reportaje de ALBERTO CASANUEVA

El pacto Ribbentrop-Molotov — al que nos hemos referido distintas veces, especialmente en los trabajos sobre Polonia — sirvió, además de provocar la guerra, para facilitar la expansión del hitlerismo en Europa central. Uno de los países que caería fatalmente en la zona de influencia alemana, era Hungría, que más tarde, de buen o mal grado, sería arrastrado, con todas las consecuencias, a la guerra.

Hay que fijar un poco la atención en los sucesos que se producían aquellos días del 39 y, teniendo en cuenta la importancia de los distintos sectores de la opinión húngara, que principalmente podía ser conservadora, mas no fascista, se comprenderá que la adhesión adquirida el año siguiente hacia la política del Eje, no fué sino consecuencia del citado pacto germano-soviético. Sin él, Hungría no habría participado en la guerra, o, caso de intervenir, lo hubiera hecho en el campo contrario, en el de los aliados antihitlerianos.

Todo esto lo habían previsto los magnates del Kremlin ; que no se equivocaron mas que en el cálculo sobre la duración de su entente con los Goering, los Goebbels y demás opresores del pueblo alemán. Veremos, pues, unos extractos de documentos comunistas donde se descubre el maquiavelismo de esos *apóstoles* de la « revolución proletaria ». El jefe supremo, en unas declaraciones ante la Politburó, horas después de firmarse el pacto, expresó :

" Estamos absolutamente convencidos que la conclusión de un pacto de alianza con Francia y Gran Bretaña obligaría a retroceder a Alemania frente a Polonia, y a buscar un modus vivendi con las Potencias occidentales. De esta manera la guerra quedaría descartada, pero el desarrollo ulterior de este estado de cosas tomaría un carácter peligroso para nosotros.

Por otra parte, si aceptamos la proposición de Alemania (que, como decimos, ya había sido aceptada), *ésta, atacará ciertamente a Polonia y la intervención de Francia e Inglaterra será inevitable. Así, Europa sufrirá una profunda destrucción y nosotros tendremos muchas posibilidades de quedar al margen del conflicto, pudiendo esperar con ventaja a que llegue nuestro turno. La dictadura del proletariado sólo podrá triunfar mediante una gran guerra.*

A Rusia le interesaba, pues, que la guerra estallase cuanto antes, que los aliados no tuvieran la asistencia de los países de Centroeuropa y, asimismo, como veremos ahora, que el conflicto fuera de larga duración, de manera que el bolchevismo obtuviese el mejor partido del desgaste entre los dos bloques. He aquí otra declaración de Stalin recogida en noviembre del 39 por la agencia Havas :

" Es esencial para nosotros, que la guerra se prolongue. Cuanto más dure, mejor. Mientras tanto debemos intensificar nuestro trabajo en los países beligerantes al objeto de estar bien preparados cuando el conflicto se haga... La experiencia nos demuestra que en tiempo de paz es imposible contar con un movimiento comunista capaz de tomar el poder ".

No obstante, Radio Moscú, en su emisión en lengua rusa del 29 de noviembre del mismo año, decía cínicamente :

" La URSS, en estrecha colaboración con Alemania, ha hecho todo lo necesario para terminar con esta desgraciada guerra, pero Inglaterra y Francia se opusieron a nuestros esfuerzos pacíficos. Los dirigentes de esos países son los responsables del conflicto. "

Otro documento soviético : instrucciones secretas enviadas por el Comintern a las secciones belga y francesa, desmiente nuevamente la verborrea propagandística de las antenas moscovitas, pues en él puede leerse lo siguiente :

" La guerra iniciada por los países capitalistas — recordemos que Molotov, después de firmar el pacto, declaró que Alemania no era un país capitalista — *crea las condiciones favorables para realizar nuestra revolución... Hemos logrado, pues, el objetivo fundamental : la guerra general, quedando a salvo, a los ojos del mundo, nuestra responsabilidad y sin tomar parte en el conflicto. "*

En junio de 1941 estuvieron bien obligados los Soviets a tomar parte, aun contra su voluntad. Sus amigos, los nazis, que ya habían logrado invadir el Occidente europeo e imponer su política en los países balcánicos, desencadenaron la ofensiva contra Rusia. En esta ocasión, Hungría envió también sus fuerzas al combate, pues así lo exigían los nazis — y el equipo colaboracionista húngaro de la cruz y las flechas —. Mas la

(Pasa a la última página)

FRANCO SE QUEDA SIN RADIO

Se ha quedado Franco sin Radio, sin su buen amigo y protector Pedro Radio, embajador en Madrid de la República Argentina. Pues este diplomático tan aficionado a participar en los actos de propaganda franquista, tan halagado, aún no hace mucho tiempo por la prensa del régimen, se encuentra actualmente en dimisión, preparando la maleta para retornar a su país.

El cese de Radio no podía sorprender a nadie después del fracaso rotundo del protocolo Franco-Perón y la suspensión subsiguiente de las relaciones comerciales. Ni siquiera cabe sorpresa alguna en los medios franquistas, aunque traten de disimular los efectos de la marcha de su colaborador diplomático, al que han obsequiado con multitud de títulos honoríficos. Radio no cesa por voluntad propia, como asegura la prensa española, sino que es destituido por su torpe gestión, por haber propugnado con tanto entusiasmo la entente cordial con la madre patria que, a la postre, ha resultado ruinosa para la hija predilecta.

El gobierno de Perón ha ordenado igualmente el cese del primer Secretario y otros altos funcionarios de la Embajada de Madrid, así como el cónsul general argentino en la España franquista, que han colaborado con Pedro Radio en el plan propagandístico de la « generosa ayuda », gracias a la cual se han enriquecido muchos traficantes de Falange y ha capeado el temporal la dictadura de Franco, logrando un suministro bastante abundante y sin pensamiento de pagarlo nunca.

Esta decisión argentina supone un gran bofetón para Franco.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Viejas panderetas — *por Denis*

BELGRADO

ABRIL, 1941

HABIA en Yugoeslavia un Gobierno dispuesto a someterse a los designios de Hitler. El día que dos ministros de aquel Gobierno, en una entrevista con el dictador alemán, se sometieron a ellos en las condiciones por éste exigidas, estalló en Belgrado una revolución política : el Gobierno fué barrido en unas horas, y lo acordado por los dos ministros, ya echados del Poder, se consideró como no acordado.

Para nadie fué un secreto, desde aquel instante, el porvenir inmediato que esperaba a Yugoeslavia. No aceptar, en la forma que él lo disponía, cualquier propósito del hombrecillo dueño ya de casi toda Europa, era exponerse a los peores males. Por no exponerse a ellos, le habían dejado el paso libre varios países, a veces tras no muy empeñada resistencia, a veces sin resistencia alguna. Dondequiera le esperaban, por otra parte —de ahí la poca o ninguna resistencia : recogía los frutos porque estaban maduros—, con los brazos abiertos, los más constantes cultivadores del patriotismo, que habían dejado súbitamente de ser patriotas, por juzgar en peligro sus intereses : si miserables cuando patriotas, más miserables al dejar de serlo.

Para no tropezar con obstáculos en el camino que se proponía seguir, el dictador alemán se había puesto de acuerdo, antes de emprenderlo, con el dictador ruso, y había compartido con él, a poco de puestos de acuerdo, el primer botín conquistado : Polonia. Contento el dictador ruso de lo con tan escaso esfuerzo alcanzado, dejó las manos libres al dictador alemán para otras conquistas, seguro de compartirlas con él, también con escaso esfuerzo, al final. Y para que le fueran más fáciles, no había dejado de aportarle, de cuanto poseía, aquello que le era necesario. Corrían, por tanto, las tropas alemanas por toda Europa, y hoy tomaban posesión de un país, al día siguiente de otro. Jamás se habían presenciado victorias tan fulminantes.

Que un pueblecillo minúsculo osara poner una valla —teórica— a la expansión alemana, era irritante. No era menester haber estado cerca de Hitler para tener idea de su cólera al enterarse de que los ministros yugoeslavos firmantes con él de un acuerdo habían sido despedidos como criados infieles. No era menester que dijera nada, y nada dijo, para saber que haría pagar caro a Yugoeslavia el gesto de oposición a sus designios.

Aquí mismo no se tuvo duda, a poco, de que así sería. Pero se creyó que en plazo no breve. Acaso para entonces hubiera cambiado la situación. Acaso para entonces otros países amenazados hubieran seguido el ejemplo dado por Yugoeslavia, y pudiera por fin hacerse frente a Alemania con esperanza de no desaparecer del modo vergonzoso como varios países habían desaparecido ya.

Pronto se tuvo la impresión de que la cólera de Hitler, aunque no mostrada, iba a desencadenarse de un momento a otro. Cada hora que pasaba derramaba sobre Belgrado una ola de pesimismo. Corrían los ministros del nuevo Gobierno de acá para allá, sin saber qué podrían hacer, ni si podrían hacer algo. Y corrían las gentes, todas las gentes, de acá para allá, sin objeto, como corren los campesinos, aunque no haya refugio alguno a la vista, cuando aparecen en el cielo signos de tormenta. No había signo alguno de que Hitler fuera a lanzar un ataque contra Yugoeslavia, pero se presentía que iba a lanzarlo, que en unos días, tal vez en unas horas, iba a lanzarlo. ¿ Qué hacer entonces, débiles, ante fuerza tan imponente ?

Todos los rostros, alegres el día que el Gobierno sometido a Hitler había sido derribado, jubilosos el día que los dos ministros de aquel Gobierno, de vuelta de su entrevista con Hitler, se habían encontrado con que ya no eran ministros, estaban, días después, tristes. La fiesta a que todo el país se había entregado aquel día, y los siguientes, estaba ya, apenas pasaba, lejana. Desolador despertar, como de una borrachera. Iba a seguir, a la fiesta, la tragedia. Se sentía ésta, en el aire. Se sentía que iba a alzarse el telón para darle paso.

Sin previo aviso, sin declaración de guerra —nadie lo dudaba—, Alemania iba a atacar a Yugoeslavia en unos días, en muy pocos días. Era cierto que las tropas alemanas que podían ser lanzadas al ataque estaban lejos, pero atravesarían, sin impedimento, los países que de Yugoeslavia las separaban. Los Gobiernos de esos países, sometidos a los designios de Hitler, como el derribado en Yugoeslavia, nada harían para no dejarlas pasar : habían olvidado el patriotismo, cómodo cuando los intereses no peligran, estorbo cuando se juzga que están en peligro. Y toda resistencia que se hiciera a los soldados hitlerianos, una vez llegados, sería vana : resistencia de dos contra cien ; y de dos, mal armados, contra cien con todas las armas en la mano.

Se iba a pagar caro el gesto de oposición a Hitler. Hasta los menos avisados lo veían. Y hasta los menos avisados se sentían infinitamente tristes. Antes de que los aviones alemanes convirtieran a Belgrado en un cementerio, el ambiente de Belgrado era el de un cementerio.

El Gobierno que se había sometido a Hitler fué derribado el 27 de marzo. El 6 de abril, hace tres días, a primeras horas de la mañana, aparecieron los primeros aviones alemanes sobre Belgrado. No había habido, como se preveía, declaracoión de guerra por parte de Alemania. Ni era menester. Hemos llegado a un tiempo en que las formas sobran : en la guerra y en todo. Vale más así, en cuanto a la guerra. Nunca ha avisado el bandido a su víctima de sus propósitos. La guerra es bandidaje en grande. Vale más que se muestre como es. Modo de que se le pierda el respeto que se le tenía. Si no se le pierde, no será ya por ella. Será porque el hombre es digno de la suerte que la guerra le depara.

No vinieron los aviones alemanes a hacer una visita de cumplido a Belgrado. Vinieron a lanzar sobre él su carga de bombas. Que dejaron caer donde quisieron, volando a escasa altura : con simples ametralladoras se hubieran podido derribar muchos ; pero si las había no se habían dispuesto para defensa que habría sido disparatado juzgar defensa. Y la repetición del ataque, aunque esperado sorprendente, no permitió que se dispusieran, si las había. Cuando aún no se habían extinguido los ecos de las primeras explosiones, ni intentado sofocar los incendios por ellas provocados, ni tratado de auxiliar a los heridos y de recoger a los muertos, otra oleada de aviones ensuciaba ya el cielo. A la que siguió, apenas desaparecida, después de dejada su carga de destrucciones, de incendios, de heridas y de muertes, otra. Y así todo el día, y toda la noche, y todo el día siguiente, y toda la noche siguiente, y todo ayer, y todo ayer por la noche. Tres días y tres noches de oleadas de aviones sembrando sobre una ciudad horrores sin cuento le han sido necesarios a Hitler para aplacar su cólera. Tres días y tres noches ha durado el castigo implacable de la ciudad donde se esbozó un gesto de oposición a sus designios. ¿ Quedarán en la Historia ? Tal vez no. El hombre olvida cuanto, no olvidado, le haría difícil la vida.

A los heridos del primer bombardeo, que se arrastraban como podían en busca de un refugio, se trató de auxiliarles : murieron muchos de ellos, y los que habían acudido en su auxilio, en el segundo, durante el cual aún hubo quien se arriesgara a correr en ayuda de los que caían. En el tercero ya no acudió nadie en socorro de nadie. No por falta de voluntad : por imposibilidad. No había tiempo, entre un bombardeo y otro, de salvar nada : ni hombres ni cosas. No había tiempo, entre un bombardeo y otro, de preparar defensa, si había con qué prepararla, de recoger los heridos y los muertos, de intentar extraer de entre los escombros de las viviendas destruídas, a los en ellas enterrados, vivos o muertos. Impotencia no sólo para devolver mal por mal, sino para hacer el escaso bien que quería hacerse.

A mediodía, el 6, comenzó el desfile de los habitantes de Belgrado hacia el campo, único refugio. Que tampoco lo era. Muchos aviones reservaban su carga para descargarla sobre ellos. Continuaron huyendo, desolados, espantados, aunque no fáciles para el espanto. De hombre a hombre, ningún enemigo les habría parecido invencible. Vírgenes casi de civilización, conservan, en la medida en que la civilización no les ha alcanzado, caudal enorme de fuerza. Ahí estaban, con su fuerza, a merced de las armas que la civilización ha dado a otros : niños ante gigantes, comparados con ellos niños.

Esta madrugada, cuando de súbito, como habían venido, dejaron de venir los aviones, cuando de súbito se extendió sobre la ciudad el silencio durante tres días y tres noches tan terriblemente turbado, apenas quedaban en Belgrado unos miles de seres. Y por todo él, y todos sus alrededores, no se tropezaba sino con ruinas, y con heridos, algunos ya desde tres días, desde que comenzaron los bombardeos, y con muertos. Todas las calles estaban sembradas de cadáveres. De todas las ruinas llegaban lamentos, y en todas, entre los escombros, se percibían criaturas destrozadas, sin sangre ya sus restos, de un color violeta verdoso que hería los ojos más que la luz más brillante, y de otro modo : de un modo que hacía temblar, buscar apoyo en una pared, de las pocas que quedan, para no caer. Y por encima de las ruinas, y de los heridos, y de los muertos, otra angustia sin nombre, causada por el olor : toda la ciudad era, es, será durante muchos días, como un cadáver en descomposición.

Los animales del parque, puestos en libertad por los últimos bombardeos, algunos de ellos heridos, huían, con espanto como de hombres, del olor : por aquí, por allí, mirando en torno suyo para descubrir el enemigo que no veían, titubeando, como borrachos.

Antena — Información española

Oficios fúnebres

CON motivo del aniversario de la muerte de Alfonso el Africano, más conocido por Llapisera, *se han celebrado funerales oficiales en El Escorial, a los cuales asistió el* caudillo, *sentándose en el trono real.*

A esta función, como ocurrió también el año pasado, no asistieron los monárquicos juanistas, los cuales prepararon en una iglesia de la madrileña calle de Alcalá otro acto fúnebre y reunieron mayor concurrencia que los franquistas.

Ni en uno ni en otro se encontraban la gente del pueblo, pues del Borbón 13 no guarda España más que malos recuerdos.

Los robos de algodón

BARCELONA (OPE). — La prensa de hoy publica esta curiosa referencia oficial :

« Desde 1946 la Policía venía practicando pesquisas para descubrir a los individuos que cometían hurtos de algodón en las fábricas textiles. Las investigaciones policíacas han permitido la detención de 250 encartados entre los autores y cómplices de tales robos. Entre los encubridores figuran algunos fabricantes que adquirían a bajo precio el algodón robado.

El importe del algodón robado se eleva a unos tres millones de pesetas.

En una fábrica de Rivas de Freser, el principal autor de las sustracciones era el propio director de la misma, Víctor Pacheco More, quien cometió hurtos por valor de medio millón.

El número de detenciones que se declara oficialmente ya revela la extensión de esta red de estraperlismo en escala modesta. El otro, el de gran volumen, en el que intervienen miles de toneladas y millones de pesetas, goza de perfecta inmunidad, ya que en él están implicadas gentes bien situadas en el régimen. En este caso, como en tantos otros, son los estraperlistas de tercera los que salen a la luz pública, como exponente del « celo » de la policía franquista.

Se recordará, por ejemplo, que hace varios meses, hubo en los almacenes del puerto de Barcelona un incendio, precisamente en el que estaban depositadas importantes partidas de algodón. La impresión general fué que el siniestro fué intencionado para ocultar así robos en gran escala llevados a cabo por los dirigentes del propio Sindicato Textil que son precisamente los mayores estraperlistas del ramo. Pues bien, la Compañía aseguradora de la mercancía, le « Lloyd » de Londres, envió sus mejores expertos para peritar los daños y para descubrir las causas verdaderas del siniestro. Hace pocas semanas « Lloyd » ha decidido no pagar los daños ocasionados por aquel incendio, manifestando claramente que fué intencionado, y que los peritos ingleses habían observado principalmente en el lugar del incendio, la falta de fleje de hierro — que forma la envoltura de la paca de algodón — correspondiente a unas quinientas pacas que habían « desaparecido », al parecer, del siniestro.

El dique flotante de los astilleros de Cádiz

CADIZ (OPE). — A consecuencia de la explosión que hace dos años asoló esta capital el dique flotante de los astilleros se hundió. Hace poco tiempo fué puesto a flote, introduciéndose alguna modificación con el fin de aumentar su capacidad.

Hace unos días, al entrar en dicho dique el primer vapor, el « Villafranca », se hundieron éste y el dique.

Cede la producción de energía eléctrica

MADRID (OPE). — El esfuerzo de los meses de agosto y septiembre en la producción de electricidad de las centrales térmicas cedió en octubre, no obstante tratarse de un mes de 31 días. En septiembre se llegó a los 142 millones de kilowatios hora, y en octubre descendió a 132 millones. Ya en diciembre de 1948 las centrales térmicas habían producido 126 millones de kilowatios hora. El retroceso de octubre pone un comentario práctico a las críticas que el programa industrial del Instituto Nacional de Industria provoca en la opinión.

Inscripciones antifranquistas

BILBAO (OPE). — Hace unos días, al entrar los aprendices de Altos Hornos en clase, se encontraron con que se habían colocado dentro de los locales de la escuela grandes letreros en los que se leía « Viva el Socialismo ».

El conserje es falangista y no supo nada hasta que los muchachos le advirtieron.

Los monárquicos detenidos en Madrid

MADRID (OPE). — De la treintena de monárquicos detenidos hace una semana, la policía solamente mantuvo el arresto de siete de ellos, considerados como los más « peligrosos » por su ostensible actitud antifranquista. Ayer el juez militar instructor del proceso dispuso la libertad de cuatro de los que continuaban detenidos. Por tanto sólo continúa en la cárcel la duquesa de Valencia, su secretario Bernardo Bernaldez y Joaquín Drake, hijo político del marqués de Valterra.

Amenazas contra los españoles refugiados en Tánger

TANGER. — Como ocurrió hace algún tiempo, algunos españoles refugiados se encuentran nuevamente bajo la amenaza de ser expulsados de la Zona Internacional.

La policía franquista no cesa su miserable tarea de persecución contra los españoles y a eso obedece la amenaza persistente de expulsión.

Preguntemos, pues : ¿ Es Tánger una zona internacional o un feudo de los agentes franquistas ?

GUIA del REFUGIADO

La Carta Profesional Ordinaria de validez limitada

La segunda categoría de las Cartas de Trabajo es la llamada *ordinaria de validez limitada*, que presenta las características siguientes :

La numeración de cada título está precedida por una de las letras « O » o « D », correspondiendo, la primera, a los oficios industriales y, la segunda, a los agrícolas. Su validez — que, según estimen las autoridades que intervienen en la tramitación, puede alcanzar a uno, a varios departamentos o a todo el territorio francés — se condiciona al ejercicio exclusivo de la profesión declarada. La duración del documento será de tres años.

El Ministerio o las direcciones departamentales de Trabajo y de la Seguridad Social conceden la *Carta profesional de validez limitada* a los obreros extranjeros que llevan algún tiempo en este país y han manifestado el deseo de fijar aquí su residencia, siempre y cuando la profesión del solicitante no esté afectada por la crisis de trabajo.

Esta *carta* corresponde principalmente a los obreros extranjeros que están ya en posesión de un permiso de policía como residente ordinario; aunque, entre éstos, puede haber quien reúna las condiciones exigidas para la concesión de la *carta ordinaria de validez permanente*, o sea la de la tercera categoría, que es mucho más ventajosa, como veremos más adelante.

Tienen igualmente derecho a la carta de *validez limitada* — si no existe paro en su profesión — los jóvenes extranjeros que cumplen catorce años, con la sola condición de que deben justificar un año de residencia, como mínimo, en Francia.

El boletín de información para los obreros extranjeros (enero, 1950) señala que hay también unas disposiciones transitorias permitiendo la concesión de este título profesional a todo aquel que residía en Francia antes del 15 de febrero de 1947 y trabajaba regularmente ,habiéndosele concedido la carta que entonces se llamaba de « identidad de trabajador extranjero », a condición de que el solicitante continúe ejerciendo la misma profesión.

En cuanto a la renovación de este documento, la Comisión interministerial precisa en el boletín núm. 3 que, el extranjero, no encontrará ningún inconveniente si su profesión no está afectada por la crisis y demuestra haber ejercido normalmente sus actividades. Por el contrario, si no justifica su empleo regular, en vez de la carta ordinaria, le darán la temporal, y también corre el riesgo de que se le rechace definitivamente toda la autorización de trabajo.

En el próximo número :

LA CARTA ORDINARIA DE VALIDEZ PERMANENTE

CNT — COMISION de RELACIONES — AIT de la R. Parisina

IMPORTANTE

La secretaría de propaganda de la región parisina tiene el propósito de realizar — contando con el concurso de los grupos escénicos « Mosaicos Españoles » y « Esperanza », así como el de varios artistas de los teatros y *music-halls* de París — distintos festivales y veladas a beneficio de la Resistencia en las localidades de los departamentos inmediatos. Se encarece, pues, a los compañeros encargados de la propaganda en cada F. L. se pongan en relación, a estos efectos, con el secretariado interdepartamental al cual deben comunicar lo antes posible el género de espectáculo que conviene presentar y las condiciones en que pueden llevarse a cabo.

Asimismo, esta secretaría de propaganda quisiera facilitar a los núcleos locales la organización de actos de divulgación, tanto en el aspecto social, como en el artístico y cultural, y ya fuere por medio de conferencias o charlas comentadas, para lo cual estimaría se le comunicaran los deseos y posibilidades de cada F. L. al objeto de fijar los temas, oradores, fechas y demás detalles.

LIBROS

Obras varias : « Cocina », Adriana de Juaristi, 450 francos ; « Ideario » de Costa, 250 « Stalin », Toryho, 640 ; « Las Nacionalidades », Pi y Margall, 650 ; « La Bomba », Frank Harris, 250 ; « La Buena Tierra », P. Buck, 350 ; « Espartaco », Rafael Giovagnoli, 350 ; « La luna se ha puesto », John Steinbeck, 400 ; « Descubrimiento de América », Waldo Frank, 260 « España Virgen», id, 260 ; « España Invertebrada », Ortega y Gasset, 300 ; « Notas », id, 110 ; « Segunda antología poética », J. Ramón Jiménez, 150 ; « El viajero y su sombra », F. Nietzsche, 260 ; « Eugenesia y armonía sexual en el matrimonio », Dr. Herman H. Rubin, 575 ; « El drama del amor y de la muerte », E. Carpenter, 300 ; « La horda », Blasco Ibáñez, 450.

Teatro y Poesía : Doce obras de Florencio Sánchez (2 vol.), 400 francos ; « Casa de muñecas », Ibsen, 175 ; « Yerma », « Bodas de sangre », « Mariana Pineda », « La zapatera prodigiosa », Federico García Lorca, a 250 frs. una ; « Nuestra Natacha », Casona, 320 ; « La sirena varada » y « Prohibido suicidarse en primavera », id., 250 ; « La vida es sueño » y « El alcalde de Zalamea », Calderón de la Barca, 300 ;

Giros y pedidos a Roque Llop, 24, Rue Ste-Marthe. París (X).

EL MISTERIO ATOMICO — CONCLUSIONES

por Jeannette HARDY

LA energía atómica como todos los descubrimientos esenciales, afecta profundamente a la humanidad. De ahí que no debe considerarse únicamente como un acontecimiento científico, pues lo es también de carácter social y de primer orden. La energía atómica puede ser causa de la destrucción de la humanidad, pero no menos podría salvarla. Puede significar la liquidación de ese esfuerzo progresivo que se inició con los primeros años de la humanidad, o bien la liberación económica del hombre. Será una u otra cosa, según sean también las manos que la utilicen : las que desean mancharse de sangre o las que aspiran a enjugar el sudor y acariciar la frente de cuantos no han conocido durante su paso por la vida más que el sufrimiento, el hambre y la humillación. Es, pues, necesario mirar a lo lejos y comprender bien esta idea.

Aunque parezca impertinente, mi impresión personal es que entramos en una edad, un nuevo período donde, el problema atómico, en toda su extensión, debe ser objeto de meditado estudio y figurar en el orden del día de nuestros comicios. Nos encontramos ante un grave problema para la humanidad que reclama nuestra atención, que nos obliga a luchar decididamente contra los criminales, los devorados por la ambición de poder, los fabricantes de bombas y superbombas atómicas... Pero esto no es una razón, en modo alguno, para mantenernos alejados, indiferentes, respecto a las posibilidades, las venturas que puede ofrecer la energía atómica. Se juega en ello nuestra vida, nuestro destino. Pues, a pesar de todo, una revolución social que nos procure la igualdad en condiciones insuficientes no puede estimarse como último término de nuestro ideal. Lo que deseamos es la igualdad en la abundancia, el goce pleno de la vida para todos. Y la revolución social será tanto más lograda cuanto más vastos fueren los medios económicos y de producción que se dispongan.

No podemos, pues, en mi opinión, vivir alejados de la investigación atómica y de los sabios y técnicos que en ella intervienen. Al contrario ; todo nuestro interés consiste en seguir de cerca esos trabajos e inculcar en los hombres el sentido moral de sus artos. Comprender que los sabios exploran la naturaleza, descubren sus leyes y las ponen al servicio de la humanidad (la ciencia es el sólo dominio verdaderamente internacional). Acercarnos a ellos, como es necesario, y comunicarles nuestras inquietudes, nuestros desvelos, asegurarles nuestro apoyo activo para que se sientan con más energía para enfrentarse con los gobiernos y no libren el producto de su genio sino a los fines liberadores de la humanidad. Pues si bien es cierto que todos los sabios no son como Kropotkin o Reclus, los hay cual Einstein y tantos más que están muy cerca de nosotros. El hecho de que un Einstein no haya querido participar en la fabricación de la bomba atómica (lo que se le ha reprochado en los EE. UU., donde vive refugiado) es muy significativo. Y su reciente actitud denunciando públicamente los efectos terribles de la bomba de hidrógeno — atacando, además, a los jefes militares y políticos americanos — es singularmente alentadora. Además, todo su trabajo, después del armisticio, en favor de la administración común de los recursos atómicos, contra los antagonismos nacionales y por la creación de un órgano mundial — ya sabemos que no es un anarquista sino, simplemente, un hombre honesto — reuniendo los representantes *directos* de los pueblos, y no de sus gobiernos, merece también algunas simpatías. Por último ,Einstein ha dirigido una carta a los sabios soviéticos solicitando su concurso respecto al establecimiento de la administración mundial. Y estos han rechazado la invitación pretextando que el proyecto se opone a la salvaguardia de las libertades nacionales »... Pero no debe causar a nadie extrañeza la actitud de los sabios soviéticos pues es harto conocida su sumisión al espíritu maquiavélico del Estado mastodóntico.

Nos hemos detenido un tanto sobre el caso Einstein porque este hombre es considerado como el físico mts notable de todos los tiempos y goza de inmenso prestigio, por lo que sus palabras y sus actos alcanzan incalculables repercusiones. En otros sabios se advierten ya las mismas inquietudes, y cabe citar que, particularmente en Francia, los más eminentes están animados de ese espíritu pacífico. Señalemos, asimismo, la reciente creación, en la Universidad de Haverford (EE. UU.), de una llamada *sociedad de defensa de la responsabilidad de las ciencias*, compuesta por numerosos profesores y técnicos que expresan el deseo de *desarrollar en el mundo una conciencia moral responsable respecto a toda la humanidad y como resultado del honesto ejercicio de las actividades profesionales*, reivindicando el principio de que *el individuo, de acuerdo con sus convicciones íntimas, debe abstenerse en toda obra destructiva y entregarse, por el contrario, con todo entusiasmo a las de carácter pacífico y constructivo.*

La humanidad ha conocido, pues, distintas edades : la de piedra, la de hierro, la de oro... Ahora comienza la edad atómica ; la de lo infinitamente pequeño que nos abre el camino hacia lo infinitamente grande. De nosotros depende que el hombre esclavo sea reemplazado por el esclavo atómico, este esclavo que al menos no tendrá espaldas para ser fustigado, ni espina que plegar, ni ojos que lloren, ni alma ni dignidad que pudieran humillarse, martirizarse, pisotearse...

Aire de la Calle

EL GUERRILLERO LEANDRO

EL reclamo pecista de la semana se hace a cuenta de los sesenta años de Leandro, un infeliz bilbaino moscutizado que reúne, según los apologistas de turno, todas las condiciones del buen dirigente.

Es, en efecto, nuestro Leandro, un viejo mitinero, aunque menos afortunado que la cotorrica de Somorrostro, pero como a ella, en la lotería del 36 le tocó un acta de diputado. En el Congreso, el dirigente genial se limitó a votar ; que ya era bastante. Y, en los días libres, a viajar con cargo al presupuesto. La chamusquina de julio le cogió precisamente en una de sus excursiones. Estaba el socio en Galicia, en la provincia de Orense...

Esta circunstancia permite a los cuentistas chinos agregar en la ficha de Leandro el título de primer guerrillero y organizador de la Resistencia gallega.

Pero el pobre Leandro debe decirse : en buen lío me han metido...

AQUELLA REUNION DE ORENSE

PORQUE el dirigente amado no hizo en Galicia un papel muy brillante, como recordarán los lectores de SOLI que siguieron unos reportajes de aquella región transmitidos por nuestro compañero Un-das-Burgas.

En Orense, donde se encontraba Leandrico Carro, quienes lo organizaron todo fueron los cenetistas, nada más que los cenetistas. Y cuando el dispositivo resistente—entonces se decía revolucionario—tuvo cierta seguridad, el comité (?) de que formaba parte el diputado obrero pidió una entrevista con nuestros compañeros, que se celebró, días después, en una casa de campo.

A ella fueron — ¡ cómo no ! — los de la CNT. Con el mayor entusiasmo recorrieron seis u ocho leguas por la montaña, deseando comunicar a esos revolucionarios *unos cuantos proyectos bien meditados para desarticular la retaguardia franquista.*

Pero los chinos, y Leandro el primero, tenían otras preocupaciones...

VIAJANTE NO MAS

EL objeto primordial de la entrevista solicitada por Carro y comparsa, era el de pirarse de Galicia, lo cual habían intentado repetidas veces sin ningún resultado. Y sólo los de la CNT, que tenían bien organizadas las comarcas de la frontera : Verín y Villardelos, y estaban en contacto con compañeros portugueses, podían sacarles del apuro. Para eso los habían llamado.

Al escuchar semejante propuesta nuestros amigos quedaron asombrados. ¿ Por qué había de marcharse nadie, cuando más necesario era desarrollar la lucha para impedir, o entorpecer al menos, las ofensivas fascistas de Madrid y Oviedo ? En opinión de aquellos cenetistas la obligación de un titulado representante del pueblo era quedarse allí, dar el ejemplo.

La reunión se levantó tras estas palabras de un compañero :

" El diputado puede largarse si quiere, pero por sus propios medios : la CNT no protege a los.. viajantes ".

BUENA INFORMACION

ACASO parezca que fueron duros los compañeros gallegos con el diputado Carro, pues tuvo éste que aguantar cuatro años escondido cuando podía haberlos pasado haciendo turismo parlamentario en la zona leal. Pero entonces tenía Leandro catorce años menos y había entre nuestros compañeros algunos de más edad que no pensaban en la huída. Y sépase también que de los comisionados de la CNT que estuvieron con Leandro, dos quedaron allí, para siempre ,asesinados por los esbirros de Franco.

Nos habríamos ahorrado estas notas — y el dirigente los palmetazos — si los jaboneros chinos hubieran sido más comedidos. En el historial de Carro pueden figurar los mítines y alguna zaragata bilbaína, pero no la organización de la Resistencia, sus sabotajes y castigos a las huestes fascistas.

De la lucha de Galicia están muy poco enterados los apologistas de Leandro. Mucho menos que él. Y el pobre no sabe media palabra...

LA RESURRECCION DEL LIDER

ESTOS mismos que ahora se ocupan con tanto fervor de los trabajos guerrilleros de Leandro no quieren recordarse de las cosas que se decían durante la guerra acerca del repetido personaje. En Bilbao precisamente, el buró pecista hizo correr la especie de que el jefe heroico había sido fusilado. Y en justo homenaje bautizaron un batallón con el nombre de Leandro Carro.

Esto significa que del excursionista bilbaíno perdido en Galicia no sabía el partido absolutamente nada. Como que el buen Leandro — y hay que felicitarle por eso — estuvo bien escondido, haciéndose el muerto hasta para sus propios cofrades.

Resucitarlo como generalísimo será muy interesante para el partido, pero los que conocen el paño no pueden consentir tan absurdas especulaciones.

MATEMATICAS VIDIELLISTAS

VAMOS, pues, con otro asunto. Los chinos de la barretina no han tenido a bien hacer la rectificación solicitada sobre la concurrencia de su fiesta-homenaje a Treball. *Eso demuestra que en los cálculos marxo-stalinoides las cifras falsas se utilizan a menudo como si fueran verdaderas.*

De toda la campaña sobre el periodiquito ese, no han publicado una sola cosa que pueda parecer verdad, lo que no prueba, desde luego, mucha inteligencia.

En París han querido multiplicar por diez el número de asistentes. Casi nada... Pero París es grande y carga con todo. No es lo mismo, por ejemplo, en Narbona donde se marcaron mil personas, y no hubo siquiera un centenar, contando a los chicos. ¿ Y qué diremos de un pueblecito llamado Mirabel, en que Lluita, *número 243, se apunta la adhesión de ocho catalanes, cuando sólo tienen allí dos monaguillos ? En este pueblo, todos los catalanes se reunieron al ver publicada dicha nota de adhesión y como ninguno de ellos tragó el anzuelo desearín que el organillo psuquista aclarara la cuestión.*

A ver, pues, mestre Fael... *que te van a llamar ¡ " exagerao " !*

LOS COMUNISTAS SE CONDUELEN de la muerte de Gallostra

LOS bolcheviques españoles se han indignado, tanto o más que los falangistas, por la muerte de José Gallostra, el diplomático-policía que representaba oficiosamente en Méjico al gobierno de Franco.

Sin ninguna duda, su primera intención fué la de aprovecharse del suceso y explotarlo a su favor, de acuerdo también con la propaganda de Madrid, que presentaba al agresor como un agente del Kominform. Pero la publicación de las declaraciones de Gabriel Fleitas y la inmediata réplica de SOLI a las agencias fascistas desarmó completamente al Agi-pro staliniano.

No pudiendo cotizar el hecho — como no pueden cotizar ya ninguna acción del interior de España — los comunistas han ido a las mismas fuentes fascistas para desprestigiar, calumniándolo de la manera más cobarde, al obrero cubano y libertario, ex-combatiente de la guerra de España.

El procedimiento no es nuevo ; durante los últimos años lo vienen utilizando respecto a los trabajadores de la CNT que Franco asesina. Recogen las infamias de los comunicados policíacos y señalan como bandoleros o atracadores a los resistentes confederales. Y si se liquida a algún jefe franquista y la prensa de España no da ninguna nota policíaca, como no puede darla cuando no logra detener a los autores, los comunistas se encargan de presentar el hecho cual si fuere consecuencia de una vulgar disputa entre los mismos falangistas. Así ocurrió con el ajusticiamiento del jefe del Frente de Juventudes de Barcelona y de dos comisarios y varios agentes de policía, que se realizaron en la primavera del pasado año.

Concretamente, a los asalariados de Stalin — que nada hacen en España ni fuera, como no sea provocar a los antifascistas — les disgusta, les indigna que la CNT y el anarquismo persistan en la lucha contra el régimen de Franco. Sin la CNT y el anarquismo, el partido comunista podría explotar por todo el mundo las coplas de Calainos o de « agrupaciones guerrilleras », los periódicos confeti de la clandestinidad que se editan en París y no llegan a Hendaya, y así sucesivamente. Pero como la CNT y el anarquismo son los únicos que batallan, al PC no le queda más recurso que el de alternar las relaciones de accidentes ferroviarios o de trabajo — véase el último número de « Mundo Borrego » — con los insultos más soeces contra todos los núcleos no bolcheviques, y en primer término contra la CNT.

A propósito del suceso de Méjico dicen los asalariados de Stalin — asalariados son, como los guardias civiles de Franco — que Salvador Fleitas es un agente del imperialismo americano y del franquismo, un ente despreciable que ha matado a Gallostra para que en España se realicen « nuevas persecuciones y ejecuciones de comunistas », pretendiendo que éstos luchan al frente de la Resistencia. ¿De qué Resistencia, Kamaradas ?

Finalmente el periodicucho kominformista pregunta : « ¡ Quién es el instrumento de la provocación ? » Y responde de esta manera : « no es ni comunista, ni antifranquista, ni siquiera español, que es un cubano ». Ahora preguntaremos nosotros : ¿ Un cubano no puede ser hijo de tan buena madre como un español ? ¿ Qué duda cabe ! Puede ser de tan buena madre como cualquier español, y aún mejor, si quisiéramos usar ejemplos... Pero los ahorraremos, pues interesa principalmente lo que sigue del cubano : « Es más — dicen — trátase de un anarquista, según propia confesión, de un aventurero que odia a muerte a los comunistas, como confesó al ser detenido ». Confundir « anarquista » y « aventurero » excede la maldad y eso sólo cabe en un hijastro de Stalin. Igual que tergiversar la declaración y decir que « odia a muerte a los comunistas », en vez de publicar la verdad, y es que : « aborrece tanto a Franco como a Stalin ».

Os plazca o no, debemos declarar nuestra completa conformidad con la frase de Fleitas. No hay odio para los comunistas, sino un desprecio semejante para su alto jefe y para Franco, que son dos tiranos repugnantes.

Antonio BUENO.

(c) Ministerio de Cultura 2005

DESDE MEXICO

PROBLEMA DE AGUDO PELO

por Angel Samblancat

—¡Hola, míster Titas, demócrata de Dénver, rey del huevo deshilado y el requesón en polvo! Huélgome un disparate en conocerle, senador de mis entretetas.

—Mi General...

—¿Le envía a usted el amigo Truman, verdad? ¿O no más Dean Acheson¡ Ese Departamento de Estado de ustedes es un bazar de «Todo, a 0,65». Mi Tartajo es genial. No brama más que para la Historia. De cualquier modo es usted, desde este instante, mi huésped de honor: cada cual se procura lo que ha menester. Tiene usted en España el whisky pagado.

—Excelencia...

—¿Qué le trae por acá? El problema de mi sucesión, ¿no es cierto? ¡Qué entestado está el Potomac en abrir mi intestado! Parece suspendido del turrón de mis mandas. Como S. S. caritativísima.

—Mi General...

—Pero ¿cómo son tan paparras en su país? Parece mentira que, con menos sustancia gris que una garrapata, se puedan hacer tantos millones. Entre los artistas del garrotín en que yo danzo, se morirían de hambre.

—Excelencia...

—Lincoln no me serviría a mí para cargarme la pipa, con que me fumo a los Tres Grandes. Y ahí me lo hicieron Presidente. Nada menos que Jefe de Estado, como yo.

—Mi General...

—Roosevelt sabía apenas marcar en el mapa con un puntero dónde cae España. Y sus émulos no son más eruditos. Y nos quieren gobernar a los españoles, que los desindiamos.

—Excelencia...

—Ustedes se figuran que yo, después de haberme hecho en la guerra de Liberación más veces millonario que el manager de la «Steel», me clavo al sillín, al que estoy pegado con cola; y que aspiro a otra felicidad, que la de morir en babas entre mi Carmen y mi Carmencita. ¿No es eso?

—Mi General...

—Pero ¿cómo cazar al vuelo esa breva de la vejez beata? ¿A dónde voy yo, sin 200 pólizas de seguro de vida? Y ¿cómo me voy? Este, este es el quid: ¡el quómodo!

—Excelencia...

—Por otra parte, ¿quién me relevaría? Diga ¿Juanete? No dura su reinado sesenta días. ¿El ex sordomudo, que de niño pinchaba a los pájaros con alfileres en los ojos, y es más malo que arrancado? A ese se lo frían los rojos en un mes. ¿Varela? Es de más fino dátil que yo; y los vivos de las fuerzas vivas —clero y ejército—, lo quieren menos que a mí, con todas mis medallas. ¿La República? Los resistentes no la dejarán salir a la calle. Cada español es un Bizco de Borge.

—Mi General...

—Desengáñese: su hombre soy yo. Y lo soy, por imposibilidad material de sacar los pies del cepo en que los he metido. Aquí no se puede mandar más que asesinando. Y nadie querrá iniciar la carrera del crimen por que yo me lancé y que no tengo más remedio que seguir. La horca espera un descuido mío. No hay militar y paisano, que no me aceche. Y yo los voy liquidando a todos, para ver quién se queda con el último naipe en la mano. Por ahora, tallo yo. Con la espada voy al copo.

—Excelencia...

—Ustedes ignoran que yo no puedo salir de casa, si no es vestido de Conde de Mascafierro, acorazado y blindado y en un coche con más bocas de fuego que el «Canarias»; entre un ejército de polizonzos, moritos, escuadristas y civiones.

—Mi General...

—La lucha es aquí a toda sangre. Y el guapo que me quiera desplazar, que alce el índice, me lo calce en el dedal y luego chupe. Prueben, prueben.

—Excelencia...

—La opción que a ustedes se les ofrece, es la de elegir entre los de las colectivizaciones y yo. Entre los que sin armas derrotaron en Barcelona siete regimientos en cuatro horas, y yo. Entre la chusma, que tuvo al Ejército Español dos años y pico, con treinta mil mercenarios y aliados extranjeros a las puertas de Madrid, y yo.

—Mi General...

—Supongo que no querrán ustedes que la Revolución les limpie hasta el oro de sus dentaduras postizas, los ahume en su cubil, les expropie tierras y máquinas y los ponga a rascarse al cielo.

—Excelencia...

—Pues si hay otra pedarada como la de Julio en la Península, ríanse ustedes de aquel maratón. Y verán lo que ocurre en Europa y en América. Ustedes creen que los españoles son tan fáciles de enalbardar como sus negros; como los cornuallos, los perigordigorrinos y los kagarandianos.

—Mi General...

—Aquí no hay Stalines, Lenines y zarramplines que valgan. Un liderazo, con una buena prebenda, se torna un canónigo. Pero ¿qué hacer con una polilla, como esta que me quita el sueño a mí, más que dedetizarla y matarla?

—Excelencia...

—Con que quedamos en que soy en mi puesto irreemplazable. J'y suis, j'y reste, donc. ¿No se dice así en gabacho o en pocho? Me lo ha soplado, con buen golpe de divisas el granuja de Blas Pérez. Una autoridad en la Banca. Si, por lo menos, las democracias me asistieran masacrando en masa a todos los refugiados de Francia y de México... Porque aquéllos son el fulminante. Y el pedregal a que yo he reducido esto, el polvorín. Si dejamos que se junten, no le arriendo el estallido.

—Mi General...

—Cuanto, pues, con el Plan Marshall, con Lake Success, con mis monicacos criollos. Sobre todo, con sus dólares. Me hacen falta, para abrir una última cuenta corriente en Kiska. Les conviene a ustedes respaldarme, más que a mí seguir sentado sobre este brasero; en el que si me dejan asar las nalgas, váyanse ustedes lardando las suyas.

—Excelencia...

—Bueno. Póngame a los pies de Madama. No tengo más horas que tirar a mensos. Recuérdeme entre mis admiradores de Michigán, Illinois, South Dakota, etc. Buen viaje en el camión de Bevin. ¿Queréis hacer de mí otro Chiang Kai-Shek? Se os regracia cordialmente. ¡Mal que me lo pasaría en Nevada yo! Beso el anillo de Su Eminencia, el reverendísimo Cardenal. ¿Cómo se llama? ¿Esperma? ¿Espelma? ¿O pelma simplemente? ¡No estáis todos malos pelmazos!

—Mi General...

AVISOS y Comunicados

LA AYUDA A ESPAÑA

Reunida en asamblea general la F. L. de Limoux ha tomado el acuerdo de que todos los compañeros de localidad —excluídos los que se encuentren en paro, participen en la ayuda a España con una cuota extraordinaria de cincuenta francos mensuales. Este acuerdo entra en aplicación a partir del pasado mes de enero.

S. I. A. (SECCION DE CARCASSONNE)

Se informa a los afiliados de esta sección de Solidaridad Antifascista que el sábado 18 de los corrientes, a las nueve de la noche, tendrá lugar una asamblea general en el local de la C.N.T. Francesa, 17, Rue Voltaire, encareciéndose, dada la importancia de los asuntos a tratar, la asistencia de todos los afiliados.

C. I. DE LA INTERDEPARTAMENTAL PARISINA

La F. L. de Charleville (Ardennes) nos remite la relación siguiente de compañeros que se han suscrito para el sostenimiento de la Colonia de Mutilados de Aymare:

Francisco García, Antonio López, Mariano Andreu, Atanasio Mateo, José Mondéjar, Modesto Alonso, Antonio Pérez, Angel González, Esteban Hernández, Guillermo Infantes, Juan Peñalba, Antonio Rodes, Anastasio Carrasco, Teodoro Melero y Jesús Meana.

F. L. DE CAEN

Habiéndose producido un error en error en la relación publicada últimamente respecto a la constitución del nuevo comité de esta F. L., debemos aclarar que lo integran los compañeros siguientes:

Secretario y organización, S. Fernández; contador, Masset; jurídica, López; propaganda, Matamoras.

La correspondencia orgánica debe dirigirse a nombre de Fernández, 28, Rue de Heronville, Caen (Calvados).

F. L. DE DIJON

Esta F. L. celebrará asamblea general el domingo 12 de los corrientes, en el sitio y hora de costumbre, encareciéndose la asistencia de todos los compañeros.

F. L. DE MONPERAT (ARDECHE)

Advertimos nuevamente a los comités orgánicos y a los militantes en general que, debido a la crisis de trabajo que existe actualmente, es inútil dirijan hacia esta localidad compañeros en busca de colocación.

Tan pronto como se conozca alguna posibilidad de trabajo en las inmediaciones, esta F. L. lo pondrá en conocimiento de los compañeros por el conducto pertinente.

IMPORTANTE

Es conveniente que los comités orgánicos y los compañeros todos sepan que un tal Francisco Gracia, que dice ser de Castelnau, de unos 45 años de edad, y que ha llegado últimamente de España, habiendo estado, según cuenta, en las cárceles franquistas, y se presenta como militante socialista, acostumbra a abusar de la buena fe de nuestros compañeros, como ha hecho últimamente en la localidad de St. Martin de Crau (B. du Rh.).

PRO-COLONIA DE MUTILADOS DE AYMARE

NO hemos llegado aún a reunir las tres mil suscripciones, pero la suma de esta semana ya se aproxima. Se ha conseguido la cifra de 2.734, que supone un aumento de 255 con relación a la de la semana anterior. A continuación damos el detalle de las FF. LL. que han enviado las nuevas relaiiones de sussriptores para el mantenimiento de la Colonia de mutilados de Aymare:

Suma anterior: 4.479.

Lamothe-Breuvon (Loir et Cher), 15; Chateaurenault (Indre et Loire), 6; Ramorantin (Loir et Cher), 7; Dijon (Côte d'Or), 20; Entrains (Nièvre), 7; Montbard (Côte d'Or), 8; Miramas (B. du Rh.), 7; Barjols (Var), 7; Marignane (B. du Rhône), 6; Virsac (Gironde), 14; Bages (Pyr. Ols), 8; Font Romeu (id), 10; Arles sur Tech (id), 4; Axat (Aude), 9; Carmaux (Tarn), 6; Issy-les-Molineaux (Seine), 12; Biran (Gard), 4; Brignoles (Var), 6; Peyrat le Château (Hte. Vienne), 5; Roquefort de Sault (Aude), 17.

Las que se citan a continuación corresponden a una segunda lista recogida en cada localidad.

Muissidan (Gironde), 3; St. Florent de Auzonnet (Gard), 2; Greny (Corrèze), 1; Aigues Mortes (Gard) 3; Allein (B. du Rh.), 1; Barjols (Var), 4; Thuir (Pyr. Ols), 2; Auzat (Ariège), 12; Dreux (Eure et Loire), 1; Tignes (Savoie), 7; Viviez (Aveyron), 3.

Tenemos también varias FF. LL. más que han remitido su tercera lista. Las siguientes:

Albina (Tarn), 3; Burdeos (Gironde), 4; La Grand Combe (Gard), 9; Montpellier (Hérault), 2.

Y añadamos a éstas, la cuarta lista entregada en la Secretaría de Organización de la C. I. por la F. L. de Toulouse, que asciende a 14 nuevas suscripciones.

Suma y sigue: 2.734.

Insistimos cerca de las FF. LL. que están retrasadas en el envío para que lo efectúen lo antes posible al objeto de cerrar definitivamente esta suscripción.

Correo americano

VUELVE TARAS CHEVTCHENCO, a luchar por su Ucrania

por Alejandro SUX

TARAS Chevtchenko? Siervo liberto, poeta nacional de Ukrania, venerado, inolvidable, símbolo vivo de un pueblo que ama la libertad. Supe de él el mismo día que conocí a Lénine, en París, pocos meses antes de la primera guerra mundial. Fué así:

El aguafuertista Edmond Javille, nieto de una dama de Kiel, y Lénine, que acababa de serme presentado en La Rotonde del barrio de Montparnasse por Alejandro Rosenthal, que luego fué Comisario del Pueblo en Odessa, me invitaron a un Samovar conmemorativo, el 26 de febrero de 1913, aniversario de la muerte y del nacimiento del «kobzar» ucraniano. (Kobzar equivale a nuestro bardo.) Esa ceremonia se realizaba cada año. En Occidente, como se podía y al aire libre o en una buhardilla iluminada «a giorno»; en la Rusia de entonces, en sótanos vigilados, exactamente como ahora.

La historia de Taras Chevtchenko puede resumirse así:

Nació siervo, hijo de siervo. A los veinticuatro años logró rudimentos de instrucción en una iglesia ortodoxa, a cambio de servicios de criado y monaguillo. Llegó a pintar muy bien. Lo rescató un poeta rico: Panko Kullich, traductor de la Biblia y de Shakespeare; su liberación costó 2.000 rublos. Taras Chevtchenko se hizo poeta, como su benefactor, pero de la gleba, y estudió frenéticamente. En Kiev, complicado en una conspiración estudiantil contra el zar, es apresado y desterrado a Siberia por diez años. En 1859 volvió de las estepas, pero se le encerró, por sospechoso, en la famosa fortaleza de Pedro y Pablo, donde murió dos años más tarde.

Taras Chevtchenko no es el poeta más leído de Europa, pero seguramente sí el más cantado. «Pocos son los poetas —dice su biógrafo Savichenko—, cuyo amor a la libertad haya sido fuente feliz de libertades para los demás. Su influencia sobre la masa del pueblo, sobre las clases cultas, sobre la conciencia nacional ucraniana, sobre unas cuantas generaciones de poetas, es verdaderamente prodigiosa.»

Como todo poeta popular, es casi desconocido en el extranjero. Creo que yo soy el primero que se ocupa de él en castellano. Mazade y Rudniztky hicieron algunas traducciones al francés. Tal era la influencia (lo es de nuevo) de sus poesías-canciones, que cuando Nicolás I le envió a Siberia escribió de su puño y letra, al margen del úkase: «Bajo la más severa vigilancia; prohibido dejarle dibujar o escribir». Cuando volvió del destierro, sus canciones eran célebres, y se cantaban de puertas adentro, lo mismo en los palacios que en las chozas. Cada una de sus poesías era un himno nacional ucraniano. Su protector escribe: «Ucrania pudo resistir a la tiranía de los emperadores rusos, gracias a Chevtchenko.» Para subrayar lo afirmado por Kullich, Lénine me contó algunas anécdotas patéticas sobre esa influencia. Las damas ofrecían sus dotes, sus alhajas, sus ahorros... para que el «kobzar» continuara su obra. Los pobres hacían colectas de kopeks para entregarlas al bardo nacional. La multitud besaba sus vestidos cuando le veía.

Miguel Budniztky cuenta de esta manera la entrada de los rusos imperiales en Galitzia, cuando la guerra, en noviembre de 1914:

«Los oficiales de San Petersburgo (hoy Leningrado), tenían órdenes de cerrar librerías y bibliotecas, para evitar que oficiales y soldados ukranianos, al servicio del zar, pudieran adquirir las obras de Taras Chevtchenko. Pero un compatriota lo supo a tiempo, y antes de que la orden se cumpliera, no quedó soldado ni oficial de nacionalidad ukraniana, que no se hubiese procurado un ejemplar de los versos del «kobzar», que era algo del alma nacional.»

...Y todo esto lo cuento hoy, pensando que Lénine no es hubiese imaginado jamás que el poeta que festejamos aquel 26 de febrero de 1913, serviría de símbolo y de arma psicológica para combatir la nueva dictadura ejercida en su nombre y en la del proletariado ruso. De Ukrania, por caminos torcidos y lentos, me llegan a tiempo noticias de que los ukranianos intentaron una rebelión en masa este pasado 26 de febrero, aniversario de la muerte y del nacimiento de Taras Chevtchenko. Ukrania no quiere continuar bajo el yugo de Moscú, como antes no quiso permanecer en el de San Petersburgo. Ni bajo el cetro de los Romanoff, ni bajo la hoz y el martillo de los Soviets. Es sabido que el estado endémico de guerra entre la Rusia oficial y el pueblo ukraniano, existe desde que la verdadera Revolución Comunista fué aplastada y reemplazada por un comunismo estatal o totalitario, que se parece al imperialismo zarista, como dos gotas de agua. Las guerrillas ukranianas dan mucho que hacer, que pensar y que temer al todopoderoso Gobierno Central de Moscú.

...Y esto se relata hoy, también para edificación de los poetas y de los pueblos que todavía gimen bajo algún yugo extranjero, o bajo alguna tiranía propia... que generalmente es peor.

NECROLOGICAS

Antonio Gómez

—Los compañeros de Azay-le-Rideau nos participan el fallecimiento sel joven Antonio Gómez, ocurrido en la localidad de La Chapelle, en casa de sus padres.

El infortunado joven era muy apreciado tanto en la localidad citada como en todos los pueblos de las inmediaciones, de los cuales numerosos compañeros y amistades de distantes sectores emigrados, al igual que franceses, asistieron al sepelio.

Admitan sus queridos padres nuestra condolencia.

Alonso Méndez

En el Hotel de Dieu de Clermont-Ferrand dejó de existir el pasado día 16, nuestro apreciado compañero Alonso Méndez, que desde hace varios años sentiase aquejado de una ingrata dolencia.

Alonso era un consecuente militante confederal, conocido particularmente entre los compañeros de la provincia de Huelva, habiendo tomado parte en la organización de Nerva. En el destierro continuó sus actividades, agrupado en la F. L. de St.-Eloy-les-Mines, donde gozaba de las simpatías de todos los compañeros.

Numerosos amigos asistieron al sepelio, que tuvo lugar en Clermont-Ferrand, siendo despedido con unas palabras de sincero homenaje pronunciadas por un compañero de la C. de R. Interdepartamental.

Trasladamos a los familiares del infortunado Alonso nuestro pésame.

José Cazorla Lòpez

—A la larga lista de compañeros caídos en el destierro debemos agregar también el nombre de José Cazorla López, de la Torrasa (Barcelona), que, a principios del corriente mes, falleció en St.-Jean-de-Maurienne (Savoie).

Aunque joven, formado durante la guerra, José Cazorla era de los militantes más activos de nuestro Movimiento, distinguido por su laboriosidad y abnegación. Ni los campos de concentración, las Compañías de Trabajo o la deportación impuesta por los nazis consiguieron doblar su voluntad, su recta conciencia de luchador.

Quebrantada, no obstante, su salud como consecuencia de las privaciones y el encierro prolongado, le faltaron las fuerzas para soportar una nueva intervención quirúrgica.

Un nutrido cortejo, en el que además de los españoles de la localidad formaban numerosos amigos franceses, siguió al malogrado compañero hasta su última morada.

A su apenada compañera Carmen y a los hijitos: Mauricio, Pepe y Carmencita, reiteramos nuestra condolencia.

NOS ESCRIBE FEDERICA MONTSENY

CUANDO me propuse escribir «Pasión y muerte de los españoles en Francia» me animaban dos propósitos:

Recoger, para la historia, datos y testimonios de un periódico denso y confuso, sobre los que mañana podrían trabajar con provecho los historiadores especializados en el análisis de las luchas sociales modernas.

Anticiparme, con una obra que recogiese lo que ha sido la trágica y grandiosa epopeya de la emigración española en Francia, a lo que pueden ser mañana campañas chovinistas contra los extranjeros y especialmente contra el movimiento libertario exilado. Es decir, oponer, a esa posible y probable maniobra de la reacción, lo que fué el gigantesco drama colectivo de los campos y lo que fué luego la contribución de sangre generosa, derramada sin rencor por el pasado, en comunión ardiente y perfecta con el pueblo francés en armas contra el fascsimo alemán, de los refugiados españoles en Francia, entre los que dominaba y domina el sector libertario.

La primera parte ha de ser «Los campos de concentración». Lo que fueron Vernet, Collioure, Argelés, Barcarés, Agde, Septfonds, Gurs, Bram, los campos de Africa, las compañías de trabajadores. La segunda «Las luchas de la liberación». El maquis, los sabotajes, las operaciones militares, la sombría y silenciosa lucha de los «passeurs d'hommes». Todo, en una palabra, lo que sirve para destacar y valorizar la aportación de una colectividad nacional heroica y noble, en la que, si hay unos pocos desaprensivos y desalmados, se cuentan por millares los hombres heroicos, dignos, abnegados.

Pero si los abnegados, los dignos y los heroicos se obstinan en callar y en esconderse; si se me niegan, por desidia o por mal entendida modestia, los concursos que me son indispensables, ¿cómo podré yo escribir el libro que destaque todo lo bueno y lo grande, frente a lo ruín y lo malo?

Necesito fechas, nombres, hechos. Hasta aquello que parezca insignificante, para mí puede tener una significación y un interés. Tengo ya documentos preciosos ,con los que habría material suficiente para escribir un libro episódico, pero que no abarcaría los múltiples aspectos de la lucha, que dejaría en olvido a hombres callados y anónimos, cuyos hechos heroicos forman parte ya de la leyenda. La mayor parte de estos hombres no tienen soltura en la pluma y, como tantos otros ejemplares de la cantera humana que es España, apenas si dan importancia a lo que hicieron, por ese despilfarro generoso de fuerza y de energía que es el rasgo común y dominante de nuestro pueblo. Pero alguien debe empujarles a ponerse en contacto conmigo, a enviarme, aunque sólo sean unas líneas, diciendo: En tal fecha y en tal sitio, pasó esto y yo hice estotro».

Si no me ayudan los que pueden hacerlo, «Pasión y muerte de los españoles en Francia» no podrá ser la pieza documental, maciza y completa que yo deseaba y que, por el bien y por el futuro de nuestra emigración y de nuestro movimiento, para conocimiento e ilustración de la opinión liberal francesa y para lección y ejemplo del mundo entero, debe ser escrita.

¿Tendré más suerte en este segundo llamamiento de la que he tenido con el primero? Aparte el interés intelectual del escritor que quiera escribir un libro y busca materiales para el mismo; aparte y por encima de este interés, repito, hay en mí la convicción de la necesidad urgentísima de recoger estos datos, consciente de lo que son los intereses superiores del movimiento.

Federica MONTSENY.

Enviar la correspondencia a: 29, Rue Couteliers, Toulouse (H. G.).

ESTAMPAS DEL EXILIO EN AMERICA

por JOSE PEIRATS

160 págs. de amena e ilustrativa lectura. 180 frs. Pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste. Marthe. París X

PARADEROS

—Pedro León Martínez, Le Grand Tassay, Chonday (Indre), pregunta por su primo Claudio Cunchillo, de Aldeanueva de Ebro (Logroño).

—Beltrán Félix, 56, Rue Geole, Caen (Calvados) interesa el paradero de Manuel Martínez Rodríguez, para darle noticias de sus familiares de España.

—Victorino Beltrán desea ponerse en relación con los compañeros Vicente Celma y Daniel Molchón, de Agua, Gas y Electricidad, de Barcelona. Escribir a Eloy Tafall, 21, Rue d'Autun, Montceau-les-Mines (S-et-L).

—Alfonso Meca Porlan, 3 Rue de Cauvigny, Caen (Calvados) pregunta por Antonio Fernández, de Utiel (Valencia), con el cual se encontraba en Badalona el año 39.

¿REVOLUCION PROLETARIA?

por J. GARCIA PRADAS

Contradicción de los «enragés»

Acaba de ser publicado en Francia el primer tomo de «Histoire de l'Anarchie», libro de Alain Sergent y Claude Harmel. Claro es que el texto no corresponde a su título, en el que es obvio el error de confundir la anarquía con la doctrina anarquista, que la propugna, pero no la ha conseguido. No sabemos qué será el segundo tomo, cuya publicación es anunciada, pero en el primero no se han citado muchas cosas de la época que abarca y, por lo tanto, no queda del todo justificado ese título de «Histoire de l'Anarchie». Sin embargo, la obra es buena, muy buena, y oportunísima resulta su aparición cuando es preciso revisar o repasar las doctrinas anarquistas, ya un tanto olvidadas, yertas a fuer de repetirlas de memoria, tergiversadas por la afición a conocerlas de oídas... Y el primer tomo es, en verdad, una magnífica historia del problema que os expongo —anarquía y violencia— entre los anarquistas europeos del siglo XIX, de modo que a los actuales nos convendría estudiarlo a fondo. A mí, que tengo ese problema entre ceja y ceja desde el mismo despertar de mi conciencia anarquista —anterior a mi ingreso en la C.N.T.—, y que estos últimos años me lo he hallado como un obstáculo infranqueable en el camino de mis meditaciones, tal libro me ha permitido dilucidar en un día muchas dudas, ver cosas que barruntaba, constatar suposiciones que, sin tal obra, difícilmente podría haber constatado, por falta de tiempo y de testimonios documentales.

Esta «Histoire de l'Anarchie», tan noblemente concebida y redactada por hombres un tanto ajenos a nuestro campo, nos recuerda que el problema surgió, como era de esperar, en la Revolución Francesa, cuyo rumbo terrorista bajo el poder de los jacobinos se lo planteó a nuestros precursores, los «enragés». Uno de ellos, Varlet, decía entonces que la expresión «gouvernement révolutionaire» era un «chef d'œuvre de machiavélisme» e implicaba una «monstruosité sociale». A lo cual añadía: «Pour tout être qui raisonne, Gouvernement et Révolution sont incompatibles, a moins que le peuple ne veuille constituer ses fondés de pouvoir en permanence d'insurrection contre lui-même, ce qu'il est absurde de croire». El pensamiento de que el Gobierno y la Revolución son incompatibles es una piedra angular de la doctrina anarquista. Seguros de él, los «enragés» se oponen al despotismo, que «a passé du palais des rois dans l'enceinte d'un comité». Todos ellos claman —y especialmente, Jacques Roux, en quien se hizo anarquismo el cristianismo— contra el terror gubernamental, pero no contra el terror en sí mismo; y si le niegan al Estado la atribución de apresar y degollar aristócratas, casi todos la recaban para el pueblo, como si, más que invocar una moral superior y una política más noble, le disputasen sus presas y su poder al Estado como derechos del «Peuple Souverain».

«On ne fait pas aimer et chérir un gouvernement en dominant les hommes par la terreur. Ce ne pas en brouillant, en renversant, en incendiant, en ensanglantant tout, en faisant de la France una vaste Bastille, que notre Révolution fera la conquête du monde. C'est ressusciter le fanatisme que d'imputer à un homme le crime de sa naissance. Il y a plus d'innocents incarcérés que de coupables. Si l'on ne met un frein a ces emprisonneurs qui souillent l'histoire de la Révolution et dont on ne trouve pas d'exemples dans les annales des peuples les moins civilisés, la guerre civile ne tardera pas à s'enflammer.» Así —según la «Histoire de l'Anarchie»— escribía Roux, dándose cuenta de la creciente incompatibilidad entre el terror gubernamental y la revolución. Pero lo que más le reprochaba a tal terror era la falta de discernimiento y freno, y por eso mismo cuesta comprender cómo aquel hombre recababa el terror, la violencia supuestamente revolucionaria, para el pueblo sin control, ese monstruoso soberano de Rousseau, del que algunas gentes han hecho un dios —no menos falso que los demás— para ejercer en su nombre el poder a que no tienen derecho y descargar en él su personal responsabilidad.

Insurrección y revolución

«Le Souverain —con mayúscula, que así escribía Varlet aludiendo al pueblo— doit constamment presider le corps social. Il ne veut point qu'on le represente.» Y si esta última frase tiene sabor anarquista, la primera, que parece semejante y es contraria, revela las consecuencias de aceptar el mito de soberanía, pues vemos que al pueblo, al «corps social», para ser «le Souverain» le es menester sobreponerse a sí mismo, dominarse... mediante un Napoleón. ¿No dijo éste a sus soldados que en la mochila tenía cada uno su bastón de mariscal? ¡Venga, pues, violencia, venga guerra sin control, que todo quisque quiere serlo!... Otro «enragé», Leclerc, decía que «les autoritées constituées ne sont que les organes passifs de la loi...», de la supuesta voluntad general de la nación; que «elles ne peuvent qu'en precher l'execution», y que «le peuple... se chargera du reste». Bien lo comentan Sergent y Harmel al decir que lo reclamado por los «enragés» era «une justice populaire directe... et celui de l'armée revolutionaire qu'ils appelaient de leurs vœux». Mas yo pregunto: ¿es que la «justicia popular directa», en emplear la violencia, no sería tan injusta como la de aquellos «emprisonneurs» que condenaba Jacques Roux, y estatal en germen? ¿Es que eso de «ejército revolucionario» es algo menos monstruoso, irracional o maquiavélico que lo de «Gobierno revolucionario»? ¿Es que el ejército puede ser compatible con la revolución cuando no lo es el Estado, que con ejércitos la degüella?

Meditemos el asunto, que para muchos anarquistas sigue tan confuso como en 1793. La Revolución Francesa fué una grandiosa insurrección, faramallera y sangrienta, generosa en mucho, mezquina y ruín en otro tanto, pero escasamente transformadora y en poco tan avanzada como aquel humanismo filosófico que la había precedido. Comparad a Robespierre con Diderot... Y es el proceso de transformar un sistema radical, progresiva y prestamente lo que se ha de entender por «revolución». En la insurrección contra el Capeto y los nobles, hay varias clases rebeldes, y cada cual quiere su grado de cambio, prolonga la insurrección hasta lograr mediante ella su objetivo, mas después quiere sofocarla por la fuerza: con el poder que le ha dado o el Poder a que la ha alzado esa misma insurrección. Cuando ya está a punto de terminarse la traca, los «enragés», aspirantes a lograr la igualdad plena —y no mediante el reparto de los bienes nobiliarios, en que tuvieron a los burgueses por compañeros, sino mediante la socialización de la riqueza en general—, y, por lo tanto, deseando continuar la fase transformadora del alzamiento popular, se mantienen en abierta insurrección contra el reciente Poder burgués; y hacen muy bien. Pero yerran al creer que la insurrección del pueblo —es decir: de la nación en su conjunto— es la revolución o transformación que ellos, y no todo el pueblo, aspiran a conseguir. Si insisten en proclamar la insurrección permanente, y en convertirla en revolución por la fuerza de las armas, para hacer eso en nombre de la nación o del pueblo les faltan los mismos títulos que a girondinos o jacobinos para oponerse a más cambios en nombre del mismo dios.

En fin de cuentas, los «enragés», compañeros, se oponían a la violencia de la revolución triunfante ya, pero anhelaban una mayor violencia para hacer triunfar su revolución. Metidos de sopetón en la revuelta insurreccional, a la que llaman «revolución» desde el primer día, y sin concebir más revolución que aquélla —la violenta, la de la permanente insurrección contra varios Gobiernos sucesivos—, hacen un engañoso desdoblamiento sofístico, que, al parecer, encuentran satisfactorio: dividen la violencia en violencia popular, a la que llaman «libertad», «revolución», «soberanía nacional», etc., y violencia estatal, a la que llaman «tiranía», «despotismo», «reacción», y no sin causa suficiente; a continuación, oponen la primera a la segunda, y, a la vez que niegan a la estatal el derecho de hacer barrabasadas, se lo atribuyen sin merma alguna a la otra: a la popular. Condenan el despotismo que del monarca ha pasado al comité, pero recaban, como derecho del pueblo soberano, el despotismo de las bandas callejeras. Nunca proclaman la oposición a la violencia, sino, al revés, la supremacía o soberanía de la violencia popular, sin control ni freno alguno, y de ella esperan la libertad, la igualdad, la fraternidad social... ¿Eran seres racionales? ¿Lo he sido yo, que he tenido esa esperanza?

Pues de entonces, del alba roja del anarquismo europeo, del primer balbuceo de sus tesis, de su inicial elección de medios transformadores —más inconsciente que meditada, más instintiva que racional, más del pasado podrido que del sano porvenir— data su funesta contradicción entre la táctica y el fin, su propio desdoblamiento, que en ocasiones ha engendrado una terrible esquizofrenia individual o colectiva. Y la raíz de ese mal es nuestra propia barbarie —casi general en la sociedad—; una barbarie ancestral, que ha de ser domada por nuestro propio anarquismo, pero que hasta ahora —más fuerte que él— nos ha incitado a conquistar la anarquía como a otros lleva a conquistar el Poder, y, enrojeciéndonos de sangre los ojos y la mirada, nos ha cegado hasta hacernos confundir la insurrección contra cualquier tiranía, que es muy lícita, muy noble y muy necesaria, con la revolución a que aspiramos, que jamás —si yo no yerro— saldrá de la violencia.

Otro camino: el de Godwin

«La fuerza de las armas —decía Godwin en su «Inquiry», que data del mismo tiempo y, según Kropotkin, es una «seria y completa exposición de lo que habría de ser propagado más tarde bajo el nombre de anarquismo»— siempre infundirá desconfianza a nuestro entender, pues las dos partes (contrincantes) la pueden utilizar con el mismo albur de triunfo. De ahí que sea preciso aborrecer la fuerza». Parecerá una proposición muy a la inglesa, en la que se hace categoría moral la razón práctica... Pero creo que hay algo más en ella. Godwin, racionalista hasta extremos claramente irrazonables, plantea el problema de la justicia social como cuestión de «right» y «reason» —de derecho y de razón—, y para él, como para un campesino castellano, el derecho no es más que «lo que es de razón». Pensando así, no quería encomendar a los albures de la fuerza, como en los «juicios de Dios» de la Edad Media, lo que creía poder ganar por ejercicio de la razón. De ahí que añadiera: «Al descender al palenque, abandonamos el seguro terreno de la verdad y encomendamos el resultado al capricho o al azar. La falange de la razón es invulnerable, avanza a paso seguro y lento, y no es posible resistirla. Mas si echamos a un lado nuestras tesis y empuñamos las armas, cambia nuestra situación. ¿Quién podrá entonces, en medio del desorden y el tumulto de la guerra civil, presagiar el triunfo o el fracaso de su causa? Menester es distinguir entre la instrucción y la excitación del pueblo. Lejos de nosotros la irritación, el odio, la pasión. Necesitamos la serena reflexión, el juicio sobrio, la discusión sincera.»

En la «Histoire de l'Anarchie», cuya bondad no niega el hecho de que sea una obra muy francesa, donde a Proudhon se le elogia lo que a Godwin se le comenta con chirigotas, se dice que esta oposición del autor inglés a la violencia, superada por la del autor francés a la fuerza y al sufragio universal, en el que veía «la reacción», revela que Godwin era «un homme de pensée, non d'action», y uno de esos espíritus «qui conçoivent l'idée et qui semblent laisser, non pas même à d'autres, mais à l'idée ellemême, le soin de se faire sa place et de remporter sa victoire». Se sugiere que Godwin quizá no aspiró jamás a la realización de su «sueño», y que, en su obra «La pensée anarchiste naissante se mais ainsi au-dessus du réel, comme l'esprit de Dieu se mouvait sur les eaux». Mas, sin advertir contradicción alguna, seguidamente se cita la carta de Godwin al «Morning Chronicle», no sólo valiente como protesta contra un abuso estatal, sino también eficaz porque deshizo un proceso y liberó a los procesados. No es burlesca, sino ridícula, la ironía con que se dice, al comentar la táctica godwiniana: «La justification est habile. Les moyens doivent être pareils a la fin. Seulement, on peut se demander si ces vœux ne traduisaient seulement une impuissance à agir.» Pasado más de siglo y medio, cabe decir, y es forzoso hacerlo, que la «justificación» de Godwin, sobre ser hábil, era sensata; y que no ha habido mayor insensatez ni mayor muestra de impotencia que el olvido de que los medios han de ser concordantes con el fin. ¿Qué nos ha dado en todas partes —así a marxistas como a anarquistas— la adopción de la fuerza popular o la estatal para lograr la anarquía?

La intención de Godwin es excluir la violencia, así del hombre en particular como de la sociedad. Si tanto apela a la razón, es porque confía en el buen sentido, en la tolerancia, en el libre albedrío, en la libertad: no en una libertad de desatados instintos, sino en una libertad de derecho responsable, de razón. Y porque sabe que no es posible conseguir tal libertad de la noche a la mañana, sino en virtud de un proceso evolutivo de toda la sociedad, se acuesta a la evolución. No en balde fué inglés. En Inglaterra, el sentido natural de la evolución en todo es muy anterior a la teoría biológica de Darwin. Pero Godwin, el evolucionista, aunque desconfía de la violencia, admite la insurrección, ya sea un tanto ordenada, ya tan sin orden ni concierto que se la llame «anarquía» —con el antiguo valor de la palabra—. Por eso dijo lo que traduzco a continuación:

«Terrible mal es la anarquía; el despotismo lo es mayor. La anarquía ha matado a centenares de hombres; el despotismo ha sacrificado millones y millones, y por eso mismo no ha hecho más que perpetuar la ignorancia, el vicio, la miseria. La anarquía es un mal efímero, y el despotismo es poco menos que inmortal. Evidentemente, terrible prueba es para un pueblo dar rienda suelta a sus pasiones todas, hasta que la vista de sus estragos dé nuevas fuerzas a la razón, pero este remedio es a menudo más eficaz que terrible.»

(Continuará).

(c) Ministerio de Cultura 2005

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION).

Valores y giros a nombre de P. BRILLAS
24, Rue Sainte-Marthe, (PARIS (Xe)

TELFONOS
Redacción BOT-22-02 | Talleres PRO-78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
al trimestre .. .. 125 francos
al semestre .. .. 250 francos

Cuando el reconocimiento de muchos respecto de uno solo se desnuda de todo pudor, nace la gloria. NIETZSCHE

POR LA ESPAÑA VECINAL

MONZON,

OBSERVATORIO RECLUSIANO

Tema 2.- Raza « mezcliza »

por FELIPE ALAIZ

MONZON es un microscosmos ibérico. Parece que la España « mezcliza » de razas, la que se evade de las pragmáticas y quisiera quemarlas, se dió cita allí. Lo que menos influye, aunque sea vistoso, resulta el altar. Al fin y al cabo el altar es una copia.

Si Tomás de Aquino copió a Aristóteles y Agustín de Hipona a Platón ; si la doctrina y el rito de los cristianos desciende de los brujos de Oriente, el agnosticismo vivo de Monzón, no el pendular sino el equibrado, no el ocioso sino el atareado, desciende del cruce de razas, que destruye, por fusión y efusión, el fanatismo religioso en un crisol agnóstico, con más humor templado y tolerancia que acritud. Indiferencia para los credos producida por la confusión de tantos credos complicados, caprichosos y contundentes.

No proviene el agnosticismo español de copia, como la religión y el nacionalismo. Proviene del cruce de sangre entre razas distintas no encastilladas ni orgullosas, no parapetadas en ninguna superioridad, en ninguna insuficiencia aislada y aislante.

El afecto y la vida laboriosa en común borraban las diferencias, mientras reyes, magnates y tonsurados trataban de azuzar y malimponer a los súbditos. No lo conseguían más que en parte, a medias y sólo con promesa de botín.

La Reconquista fué un curso — y no acelerado por cierto — de perdonavidas y matones, que puñal en mano se apropiaban la riqueza de los habitantes pacíficos.

Covadonga, Guadalete, Granada, Clavijo y otras batallas de relumbrón, son descaradas, consentidas y explotadas mentiras. En el propio Lafuente, historiador ampuloso y frontal, aunque no desprovisto en ocasiones de probidad, se encuentra materia para negar la batalla de Covadonga. El único cronista de la época, un obispo de Mérida (el Pascense) no menciona siquiera aquellos hechos. Y sin embargo, de ellos — siendo mentiras — se hace derivar la Reconquista : El Poema del Cid está igualmente en contradicción con las versiones oficiales de la Reconquista. Y toda la literatura clásica.

Se reproduce el caso de Flavio Josefo, cronista eminente de los tiempos iniciales del Nuevo Testamento, cuando Roma dominaba en Palestina y se desarrolló la vida y la muerte del Cristo legendario. Un acontecimiento tan señalado no tiene siquiera mención en las crónicas de Flavio Josefo.

Veremos cómo en Monzón precisamente y en su comarca, nacieron tres negadores de Historia frontal, tres figuras cimeras del iberismo universal.

Monzón, Fonz y Barbuñales, pueblos de cercanía comarcal, alumbraron en reducido tiempo tres genios universales.

Por ellos y con ellos podemos contar, como veremos, con una libre Enciclopedia insuperada, destructora del frontalismo español y animadora de los mejores augurios constructivos dentro de la España « mezcliza ».

Castillo de Santa Bárbara

(Viene de la primera página).

tos inferiores, bien oscuros y húmedos del Fuerte, donde debíamos dormir vestidos, sobre las losas ,pues no habían instalado camastros ni se disponía siquiera de una mala manta. La comida, sin embargo, era un poco mejor que la de la Plaza de Toros: en vez del *chusco* de 200 gramos para cinco, lo repartían para tres hombres. Pero el régimen, en su conjunto, había empeorado : aquellos militares del San Quintín eran de lo más salvaje que imaginarse puede...

— ¿ ... ?

— Dos veces por día se hacía el recuento : mañana y tarde. Cuando llamaban a formar para realizar esta operación, debíamos estar listos en cinco minutos ; si no, las bestias descargaban su furia contra los retardatarios, los brutalizaban delante de los demás presos y a veces se los llevaban a los calabozos. Por otra parte, las formaciones se repetían, durante los cuatro o cinco primeros meses, varias veces al día, pues entonces solían presentarse comisiones investigadoras que procedían de todos los rincones de España y buscaban a los presos originarios de cada pueblo. Aquellas comisiones, compuestas por falangistas vengativos, hacían espectáculos indecentes, cada vez que reconocían a un detenido : lo insultaban, lo vejaban con la mayor cobardía.

— ¿ ... ?

— La administración penal les entregaba los presos a esos sujetos para llevárselos a su pueblo y la mayor parte de los desgraciados que salían de allí eran asesinados por las carreteras. El franco-falangismo eliminó por este procedimiento a millares de hombres que ningún tribunal hubiera podido condenar. Por eso, los presos sentíamos escalofríos cada vez que se anunciaba la visita de una « comisión ». Estábamos a merced de cualquier canalla que, por venganzas personales, por espíritu revanchista, se permitiese hacer la menor acusación.

— ¿ ... ?

— Pasado algún tiempo, la ración de rancho en frío fué suprimida, dándonos en su lugar algo caliente, generalmente una sopa, no muy copiosa, al mediodía y otra aún más ligera al atardecer. El pan se repartía idividualmente, a razón de cien gramos por persona, es decir, un bocado mejor que en los primeros días, pero tampoco suficiente, ni mucho menos, para resistir largo tiempo. Además, el castillo convertido en presidio no tardó en ser invadido por los parásitos ; todos estábamos acogotados por la miseria : la sarna, particularmente ,causaba estragos. Algunos de los detenidos no se podían reconocer — acaso por eso se salvaron de las « comisiones » — pues todo su cuerpo, hasta la cara, estaba cubierto de pústulas.

— ¿ ... ?

— No había, no, ninguna higiene ni atenciones sanitarias, al menos hasta que fueron relevados aquellos miserables del San Quintín. Los que los sustituyeron : Regulares, casi todos moros ; eran más humanos. Y la cosa mejoró todavía con los legionarios que vinieron más tarde. Hay que decir la verdad : eran menos severos, comprendían nuestra tragedia e incluso se preocupaban por la alimentación. Ganamos con ellos, pues en el fondo nada tenían de franquistas. Algunos nos confiaron que se habían alistado con objeto de evitar persecuciones y poder ir al frente para pasarse a las filas leales.

— ¿ ... ?

— Ya salíamos, pues, con más frecuencia a los patios y se hacía menos penosa la existencia, aunque entonces pudimos darnos mejor cuenta de los estragos que ocasionaba el encierro de Santa Bárbara : los hombres habían enflaquecido y muchos de ellos tenían ya señales evidentes de enfermedades que, poco a poco, iban consumiéndolos. Ante este espectáculo — que contrastaba con el del paisaje alicantino, sus huertas y sus pinos, naranjos y palmeras risueñas con el fondo del mar siempre azul bajo un cielo brillante — y la perspectiva, más sombría aún, del traslado a las cárceles provinciales, ya que comenzaban a llegar las reclamaciones de los juzgados, quien más quien menos estudiaba la manera de saltar los muros de la fortaleza.

— ¿ ... ?

— También yo pensaba, claro es, en la fuga. La tenía preparada con un grupo de compañeros : un catatán, otro zaragozano, paisano mío ; y el cuarto, un norteño. El lugar elegido era inmejorable ; pero nos hacía falta una cuerda de seis metros. Hice cuanto fué necesario para encontrarla, entrando finalmente en contacto con un compañero italiano, oficial de mi antigua División que estaba decidido a ayudarnos y encantado de poder evadirse con nosotros. Ahora bien ; este compañero, que mantenía relaciones orgánicas con el exterior, nos aconsejó esperar unos días para hacer mejor las cosas, o más bien, para saber a dónde dirigirnos una vez fuera del recinto. Idea que nos pareció muy sensata.

— ¿ ... ?

— Se malogró, porque en aquellos días se fugaron otros tres presos, precisamente por el mismo lugar que nosotros habíamos localizado. Este suceso provocó la furia de los jerarcas fascistas que relevaron inmediatamente la guardia y reforzaron con gente más adicta todos los puestos. Unos días después fué detenido uno de aquellos fugitivos, conduciéndolo de nuevo al castillo y fusilándolo, los muy bandidos, para que sirviera de ejemplo, ante todos los detenidos.

— ¿ ... ?

— Esta medida no sirvió para arrancarnos la firma idea de la cabeza. Insistíamos en el propósito de fuga, disponiendo ya de la cuerda y teniéndolo todo dispuesto con los compañeros del exterior. Pero entonces se recibió la orden de mi traslado, con otros catorce detenidos, a Zaragoza. Fué tan rápida la disposición : nos avisaron a las once de la mañana y a las dos de la tarde ya estaban poniéndonos las esposas los civilones para emprender el viaje ; que no hubo medio alguno de zafarse. Esto ocurría el día 27 de octubre de 1939. Allí quedaba el castillo siniestro, donde todos los días morían, de una u otra forma, tantos vencidos del puerto de Alicante. Mi suerte iba a jugarse en Zaragoza...

En el próximo número :
LA CARCEL DE TORRERO

En los paises « liberados »...

(Viene de primera página)

propaganda belicista no era acogida con mucho entusiasmo en el país ; donde no había arraigado el stalinismo, es cierto, pero tampoco el hitlerismo.

Precisamente al producirse la invasión de Polonia el año 39, en que actuaron de acuerdo rusos y alemanes, se prestó en Hungría alguna asistencia a los polacos y se les permitió pasaran la frontera en retirada para dirigirse luego a Francia, donde se reorganizó, como referimos oportunamente, el ejército polaco.

Ocupado el territorio húngaro por los alemanes, continuó siendo lugar de tránsito para los resistentes polacos y de los países balcánicos. La participación militar de Hungría en el conflicto a favor de los alemanes fué de menor importancia y el E. M. de Hitler tuvo que retirar del frente ruso a los *Honveds*, tropas húngaras, que no sólo luchaban sin entusiasmo, sino que incluso se negaron a ejecutar algunas operaciones. Concentradas más tarde estas tropas en la retaguardia — varias unidades estuvieron en Polonia oriental los años 42, 43 y 44 — evitaron con frecuencia a la población — hay testimonios de ello — las brutalidades de la Gestapo y los SS.

Al acercarse el final de la guerra, los rusos, que no habían podido constituir en Hungría un movimiento adicto de guerrilas, cual hicieron en Yugoeslavia con Tito al frente, utilizaron, a la manera de Rumania, el sistema de la « revolución de palacio », es decir, preparada en las altas esferas. De ahí que intentaran ganarse al regente Horty — que pudo pasar por el primer resistente de Hungría, si los fascistas de Szallaszi no le hubiesen destrozado su plan — y luego se arreglaron con sus generales para formar un gobierno de « unión nacional » al entrar en el territorio húngaro las tropas rusas.

La liberación comienza, pues, con esta etiqueta unitaria, con generales y ex-ministros conservadores, que, poco a poco, van siendo desplazados hasta que se realiza, con la intervención constante de la policía rusa, la anexión del territorio y la imposición de nuevos amos que hacen padecer al pueblo — como veremos en otros artículos — un régimen de mayor esclavitud que el conocido el pasado siglo bajo la dominación austríaca.

Alberto CASANUEVA.

CRONICA INTERNACIONAL

POR JULIO BARCO

LAS ELECCIONES INGLESAS

NO pueden ser indiferentes los resultados de las elecciones inglesas para nosotros, refugiados españoles, para todo el mundo indiferentes. Nada hemos de esperar de esos resultados —hemos de esperar de ellos, en realidad, menos aún de lo que podíamos esperar de los victoriosos antes de que las elecciones se celebraran—, pero si hubieran triunfado los conservadores habría sido peor para nosotros, porque, aunque no parezca creíble, todavía caben grados de empeoramiento en nuestra situación, en el problema de España.

Los conservadores, en efecto, se habrían apresurado a tender la mano a Franco —su jefe no ha vacilado, más de una vez ya, en afirmar que Franco debe ser tratado con indulgencia—, y ese gesto de Inglaterra habría traído tras sí otros gestos semejantes. Es lo que Franco espera, hace tiempo, y es lo que llegará, más pronto o más tarde, si no es desalojado. Pero los laboristas, por un resto de pudor, no serán los primeros en emprender el camino. Lo seguirán, sin duda, si otros lo emprenden, pero no darán el ejemplo. Si no les es necesario, claro está. Si les fuera necesario, si la situación internacional lo aconsejara, no vacilarían. Desaparecería el resto de pudor que les queda, en ese caso. Como ha desaparecido gran parte de él, en lo que respecta a Franco, desde su triunfo en las anteriores elecciones.

Vale la pena recordar las esperanzas que los demócratas españoles —republicanos y socialistas— pusieron en el triunfo del laborismo cuando las anteriores elecciones. El fin de Franco estaba allí. Los socialistas ingleses, victoriosos, no permitirían que Franco siguiera, contra la voluntad de la inmensa mayoría de los españoles, al frente de España. Le harían la vida imposible, y harían, con su influencia, que los demás países democráticos se la hicieran imposible. No tendría, desamparado, otro remedio que marcharse.

Vale la pena recordar que un laborista entusiasta, al comprobar el triunfo de su partido, no vaciló en proclamarlo así. Sus palabras, mil veces repetidas, ¡ cómo deben avergonzarle, cuando las recuerde ! « Ha llegado la hora —dijo— de ayudar a nuestros camaradas españoles. » Quería decir que había llegado la hora de echar a Franco. Se engañó, le engañó una buena fe parecida a la de los demócratas españoles. No se cuidaron los laboristas, en el Poder, de hacer la vida imposible a Franco, que nada les habría costado, ni de que se la hicieran imposible, por su influencia, los otros países democráticos. No les saltó a los ojos, aunque estaba allí, saltando a los ojos, la injusticia que era el régimen de Franco, traído a España por los países que Inglaterra acababa de vencer. Ni se ocuparon del problema, salvo de modo que era como no ocuparse de él. Y al margen de ese ocuparse del problema de modo que era como no ocuparse de él, no dejaron, ni por un instante, de comerciar con España : manera no de ayudar a los camaradas españoles, como el laborista entusiasta había esperado, sino de ayudar a Franco. Cabe, pues, en gran parte, al laborismo inglés, la responsabilidad de que Franco continúe en España. Porque su volverle la espalda, que era lo menos que podía hacer con él, habría traído inevitablemente que otros se la volvieran. Y, abandonado, un empujón, no muy fuerte, le habría hecho caer. Se ha preocupado el laborismo de que no caiga más que de que caiga. Por temor que nada justifica. Dejado el pueblo español en libertad de escoger su destino, no escogería el que el laborismo, y con él toda la democracia —no nos ocupemos aquí de si respetable o no— teme. No tiene allí raíces, ni las tendrá jamás, lo que en otros lugares tan fácilmente prende. O parece prender, que no es lo mismo. Difícilmente nos entenderíamos los españoles sobre el rumbo que España debería tomar echado Franco, pero no tomaría, en modo alguno, el rumbo tan temido por los laboristas y por cuantos, como ellos, sostienen, de modo indirecto, porque el directo no es necesario, a Franco. Aunque así no fuera, aunque fuera dudoso el destino que los españoles podrían escoger, sostener a Franco es vergonzoso, para los laboristas más que para nadie, en extremos apenas rebasables. Y nada importa que sea indirectamente : sería directamente por poco que la situación internacional cambiara.

Tener tratos, los laboristas, sean de la índole que sean, con Franco, con el régimen de Franco, cuyos orígenes no pueden ignorar, y que aunque no fueran los que son por sí mismo se condena, porque está sencillamente deshaciendo a España, es, sí, vergonzoso para ellos, en extremos apenas rebasables. Cualesquiera que sean las razones que pudieran alegar, y sabemos que son muchas, todas ellas, puestas en la balanza, no pesan ni un gramo frente a las que dicen que no deben, que no pueden tener relación alguna con Franco y su régimen. Hay contradicciones inadmisibles, y en una de ellas se hunden los laboristas en su trato con Franco, en su sostén de Franco, por débil y por indirecto que sea. No contradicción lógica, de la que sería inocente hablar, porque los ingleses, todos los ingleses, no son lógicos, aunque tampoco sean ilógicos (no recuerdo quién ha dicho, con agudeza, que son *alógicos*), sino contradicción más profunda. Quien va, no importa que de modo que pueda no sernos simpático, hacia el porvenir, y no importa tampoco el modo cómo se juzgue ese porvenir hacia el cual va, no puede, en manera alguna, tender la mano, aunque sea a escondidas, a un régimen no sólo estancado en pasado ya dejado atrás, sino, por no salir de su estancamiento, entregado continuamente al crimen. Un hombre honrado no mantiene relación con un criminal empedernido. No es cuestión de lógica ; es cuestión de decencia. Si los intereses se anteponen en el hombre honrado a la decencia, no es ya un hombre honrado.

Tal es la contradicción en que los laboristas se han hundido durante cinco años. Tal es la de que, sin duda, no saldrán. Se hundirán más aún en ella si es necesario. Correrán en ayuda de Franco, directamente, si las circunstancias internacionales lo exigen. Perdido el pudor que les queda. Antepuestos, francamente, los intereses, a la decencia. Pero, mientras eso no llega, si ha de llegar, seguirán como hasta aquí : con repugnancia por Franco, pero no suficiente para que le abandonen ; con repugnancia por el régimen de Franco, pero no suficiente para dar un paso encaminado a que desaparezca. Nada de volver la espalda a Franco y a su régimen, con desdén, con el desdén del hombre honrado por el criminal. Nada de decir que no se quieren tratos, ni indirectos, con uno ni otro. Si no lo hicieron antes, que su triunfo fué mayor, menos lo harán ahora, que el triunfo ha sido menor. El hecho de que haya sido menor les hará más prudentes, hasta en lo que a Franco respecta, aunque apenas, en lo que a Franco respecta, sea posible ser más prudentes. No tomarán, no, si no es necesario, la iniciativa de aceptar a Franco en las combinaciones de que España, para los autores de las combinaciones, no puede estar ausente. Pero si otros la toman, no se opondrán, o en todo caso se opondrán débilmente, que será lo mismo que no oponerse.

El triunfo de los conservadores habría traído, sin duda, la iniciativa, por parte de Inglaterra, de la aceptación de Franco en cuanto se combina. Unica diferencia. No es grande, pero es una diferencia. Adquiere importancia si se mira un poco a lo lejos. Porque la iniciatva, tomada por Inglaterra, no habría encontrado oposición, salvo en algún país sin influencia alguna. Franco habría entrado, simplemente, en cuanto se prepara. Y para ello, claro está, se habría corrido en su ayuda. Es decir, se le habrían dado medios para salir de la situación en que está, angustiosa. Y con ellos, y su entrada en cuanto se prepara, se le habría asegurado en su puesto, se habrían colocado puntales a su régimen, que se hunde. Tal vez llegue eso, con el tiempo, tal vez llegue, en breve plazo, aun sin el triunfo de los conservadores. Pero con el triunfo de los conservadores lo tendríamos ya ahí. Queda, por no haber triunfado los conservadores, la esperanza de que se llegue tarde. Es todo. Porque pensar que los laboristas vuelvan la espalda a Franco, sería un sueño. Como lo fué cuando su anterior triunfo. Más ahora, por haber sido el triunfo menor. Lo sería igualmente aunque el triunfo hubiera sido mayor. Lo que no hicieron antes, ¿ por qué habían de hacerlo ahora ? Si nada les hizo hacerlo antes, que las circunstancias eran más propicias, no habría razón alguna, desde su punto de vista, naturalmente, que les hiciera hacerlo ahora, en circunstancias menos propicias. Entonces habrían, sin duda, sido imitados. Difícilmente se les imitaría ahora. Pero esto es hablar por hablar. No tuvieron ningún deseo de que se les imitara. Antepusieron los intereses, por grandes que fueran, mezquinos, a la decencia. No van a anteponer ahora ésta a aquéllos, más comprometidos ahora que entonces.

Desde otro punto de vista, no vale la pena comentar las elecciones inglesas, ni sus resultados, aquí. Suceso de poca monta, en realidad, en la situación en que se halla el mundo. Es indiferente el triunfo de los laboristas, como lo sería el de los conservadores. Aquéllos serán arrastrados, éstos habrían sido arrastrados al fin a que todo se encamina. Y que si no viene de otra parte el dar giro distinto a los acontecimientos, no vendrá. Por desdicha, esa otra parte de donde podía venir el giro distinto duerme. Se despertará para morir

LAS FUERZAS QUE AMENAZAN LA REVOLUCION

(Viene de la primera página)

Imperativo de la experiencia

Esa experiencia reciente enseña a los anarquistas, así como a todos los socialistas libres y no enregimentados, lo que deben ser y hacer :

I. — Ser sinceros y exigir sinceridad, combatiendo contra la superficialidad y el equívoco de los programas falsamente unitarios.

II. — No querer imponerse por la fuerza ni por mayorías ; tratando — eso sí —, si se es tal mayoría, de ocupar las posiciones clave de la economía y, en general, del trabajo creativo, y haciendo todo lo posible al objeto de que, con ellos, las ocupen todas las fuerzas productivas y no los hombres políticos y los burócratas gubernamentales. Sólo quien prescinde de la conquista del poder es capaz de imponer la tolerancia y el respeto de los organismos creados con autonomía en la base.

III. — Estudiar y tratar de que los demás estudien. La recomendación parece pedante y propia de « maestro de escuela ». Pero la ignorancia de los gobernados siempre ha servido de pretexto a la opresión de los gobiernos. Cuanto más competentes sean los trabajadores tanto más fácil será el impedir que otro ejerza sobre ellos un dominio que, partiendo de la dirección técnica, se transforme en una hegemonía política y de clase ; cuanto más cultos sean los hombres en general, menos se dejarán arrastrar por la elocuencia de los sofistas que aspiran a la conquista del poder. El conocimiento es ya, por sí mismo, libertad. Los revolucionarios españoles de 1936 comprendieron bien eso : una de sus mayores preocupaciones fué la de organizar la enseñanza y publicar libros y opúsculos ; uno de los síntomas más significativos del carácter libertario de la revolución fué el deseo ferviente de lectura que invadió a las masas en la ciudad, en el campo, en las trincheras. No fué la revolución de los hambrientos, ni de los incultos (aun cuando a veces fué la de los analfabetos, como en cierta zona de Aragón). La revolución de los hambrientos es santa ; pero si tiene sus raíces únicamente en la miseria, se disipa, generalmente, en la dictadura y se transforma en contrarrevolución. Es preciso iluminar el hambre y superarla.

IV. — Tratar de impulsar el avance de la revolución, en sentido libertario, al máximo posible en el momento más fecundo, que es el momento insurreccional. Después se produce generalmente un reflujo, durante el cual es necesario defender la libertad conquistada. Esta defensa se hace dificilísima en caso de guerra ; y este caso es tan frecuente, que se ha llegado a considerarlo casi como una fatalidad ; las revoluciones del siglo XVII, la francesa del siglo XVIII, la rusa y la española de este siglo, las rebeliones antinazistas europeas del 1943-45, han muerto todas o se han disipado en la guerra. La fuerza de una vanguardia consciente no basta, por sí sola, para evitar que la sublevación de los oprimidos contra sus opresores degenere en un conflicto entre Estados. No obstante, se puede decir que la audacia revolucionaria hace disminuir la probabilidad de guerra. Durante la lucha española, el socorro a los facciosos de los gobiernos italiano y alemán fué aumentando a medida que la bandera descolorida del Frente Popular substituía, en el frente y en la retaguardia de la España leal, a la roja y negra de la revolución, a cuya sombra se habían comenzado a ensayar soluciones nuevas e igualitarias para el problema del Marruecos y se había comenzado a hablar al pueblo de Alemania y de Italia el lenguaje de la fraternidad futura. Y del mismo modo, a pesar de todo, mientras que hubo un trozo de España libre de la tropa franquista, en ese trozo continuó respirando la revolución y la guerra mundial no estalló hasta el momento en que los últimos brazos del incendio fueron violentamente sofocados. En 1919, la guerra de coalición de los Estados de Europa contra la Rusia de los Soviets fué impedida por el pueblo ; y si ahora Rusia fuera verdaderamente revolucionaria y no imperialista como es, ningún gobierno del mundo osaría sostener con ella un conflicto armado...

V. — No querer el triunfo a no importa qué precio, o, mejor dicho, no situarlo donde no puede existir. Nuestro triunfo está en los organismos libres y creadores y en las conciencias ; no está en el poder. Muchas veces no llevará nuestro nombre ; no podrá prender en tantos millares de particulares como cuenta la vida cotidiana : colectividades, consejos de fábrica, cooperativas, ateneos, comunas libres, federaciones de organizaciones autónomas... ; pero si allí hay comunidad y no hay autoridad coactiva, cada una de esas realidades será una victoria libertaria.

VI. — Recordar que, si para gobernar basta la fuerza material (cuando es empleada totalitariamente), para ser independiente se requiere, además, la fuerza moral. Para la conquista del poder, como para cuando tratemos de imitar a los que nos oprimen o quieren llegar a oprimirnos, seremos siempre los más débiles ; para la construcción, modesta pero duradera, de los cimientos de una sociedad libre, podremos, si verdaderamente lo queremos, ser los más fuertes. *LUCE FABBRI.*

Pinchazos

TODAVIA M. CREACH

J. M. CREACH, el colaborador de Le Monde *a que nos hemos referido otras veces por su señalada inclinación pro-franquista, ha comentado últimamente la posible evolución de la política española.*

Para ese articulista todo va por buen camino, como que casi da por liquidado el conflicto entre el pueblo y el Estado. Depende, según él, únicamente de que los americanos suministren a Franco artículos alimenticios y otros productos para aliviar la crisis actual... Y depende también de otras cosas que Mr. Creach ignora : de que Franco desaparezca de la circulación, pues el pueblo no aceptará jamás su presencia.

Creíamos que al pro-franquista Creach, después de los disparates geográficos en que incurrió al comentar el problema vasco, lo habían licenciado en " Le Monde ". Pero todavía sigue haciendo cuchufletas sin pizca de gracia...

LOS AMIGOS DE CHICAGO

A Madrid llegó hace varios días un capitalista yanqui — de Chicago, por cierto — llamado Mc Cormick, que tal vez sea descendiente de aquellos propietarios contra los que los obreros se manifestaron el histórico primero de mayo y montaron luego el infame proceso que llevó a Parsons, Fielden y sus compañeros a la horca.

Este sujeto dícese periodista porque sostiene u npapel sin ninguna influencia que se titula " Chicago Daily Tribune " y desde el cual propagan el aislacionismo, el kukusklanismo y, para colmo de males, el franquismo.

Un Mr. de esa clase, es muy natural que Franco y sus falangistas lo festejen. No faltaba más...

CON BANDERA REPUBLICANA

LA gran sorpresa de la visita de Mc Cormick se produjo al tomar tierra su avión en Barajas. Los falangistones que salieron a recibirle quedaron patidifusos al ver que en las alas de su avión particular estaba bien pintada la bandera republicana.

La policía, a pesar de la categoría del turista, le pidió explicaciones por haber entrado en España con aquella insignia. Y Mr. Cormick no supo qué responder.

Al parecer, para significar su adhesión a Franco encargó a un pintor que le hiciese una banderita. Este dibujó, burlándose del capitalista, la republicana, y con ella llegó el torpe Mc Cormick hasta el aeródromo de Barajas. ¡ Vaya plancha !

AYUDA TENDRAS...

EN la prensa facha se ha silenciado, como es natural, el lapsus de Mc Cormick y el revuelo producido en el campo de Barajas. Pero sí que ha dado una amplia referencia de las visitas hechas por el turista, que fué recibido hasta en la casa de Claudillo.

El pintoresco salchichero siente tanto cariño hacia las instituciones franquistas que se olvidó su aislacionismo, prometiendo apoyar las operaciones económicas entre España y los EE. UU. También se ha mostrado partidario de la admisión de Franco en el Pacto Atlántico.

Una excelente recomendación...

Consejo de guerra contra varios nacionalistas vascos

MADRID. — El pasado 3 de marzo se celebró en la Prisión de Ocaña el Consejo de guerra contra Jesús Insausti y otros varios nacionalistas vascos, acusados de « actividades contra la seguridad del Estado ».

Los procesados estaban detenidos desde enero de 1948, es decir que llevan dos años en prisión sin haber sido juzgados.

A dicho Consejo de guerra asistieron los corresponsales de prensa extranjeros en Madrid y observadores de varias Embajadas.

No se conoce aún la sentencia pronunciada contra estos antifascistas vascos.

Se hacían en España emisiones radiofónicas sosteniendo a los fascistas italianos

SE ha sabido que las emisiones fascistas del llamado Movimiento Social Italiano se realizaban en los estudios radiofónicos que el gobierno de Franco ha puesto a disposición del SEU (sindicato estudiantil).

Estos programas se iniciaron a principios del pasado mes de enero y su puesta en marcha quedó establecida cuando estuvo en Madrid el diputado italiano Melville, quien celebró varias entrevistas con sus colegas españoles fijando las bases de una mútua ayuda y cooperación entre los dos movimientos fascistas.

Enterado del plan el gobierno italiano ha presentado una enérgica protesta cerca del de España, con lo cual ha logrado se suspendan las emisiones.

No obstante los fascistas se servirán nuevamente de España, punto de apoyo de la internacional negra y recurrirán a otros procedimientos propagandísticos.

A ver si sirve la advertencia.

Baja en el tráfico ferroviario

MADRID. (OPE). — Las estadísticas de loçs meses de Septiembre y Octubre relativas al tráfico ferroviario, presentan baja en relación con iguales meses del año anterior. El número de viajeros transportados fué de 20.338.000 en 1949, frente a 22.142.000 en 1948. La cifra de toneladas-kilómetro transportadas quedó en 832 millones, frente a 907 millones y la recaudación por todos conceptos en 486'7 millones de pesetas, frente a 495 millones en 1948.

DURAND, *gerant*.-GOMEZ, *directeur*

Imprimerie S. P. I., 4, rue Saulnier Paris

(c) Ministerio de Cultura 2005